

01021

34-A



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



"LOS DIPLOMATICOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANO 1906 - 1907"

T E S I N A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN HISTORIA
P R E S E N T A :
VALERIA MARTINEZ CAJIGA

ASESORA: DRA. MONICA TOUSSAINT RIBOT



MEXICO D.F.

2003

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
SERVICIOS ESCOLARES

M-317065

A



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

-A mi mamá, por su amor y apoyo incondicional, por alentarme a ser una mejor persona, por su dedicación durante toda mi vida.

- A Goyo, quien con sus historias me enseñó a querer mi profesión, por enseñarme el valor de la vida, por ser un ejemplo de superación.

- A mi Verónica, Francisco, Juan Pablo, por su apoyo; a Regina, Sofía, Andrés y Santiago (quien viene en camino) que algún día continúen la historia.

- A la Dra. Mónica Toussaint Ribot, quien me dirigió y me tuvo la paciencia para sacar adelante el trabajo, además por sus aportaciones.

-A la Dra. Ana Rosa Suárez, quien me invitó a formar parte del seminario, y me enseñó la mejor parte de la historia, así como por su dedicación, tiempo y consejos.

-A Paty, Omar, Fabiola, Ana Eugenia y Mariana por sus aportaciones en el seminario.

-A los maestros sinodales que leyeron y formaron parte de este trabajo.

-A mis amigas (os) más cercanos que me han apoyado en este largo proceso.

- A David con amor y por creer en mi.

-A todos aquellos que de una manera u otra manera han formado parte de este trabajo.

A todos muchas gracias.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Valeria Martínez

Cajón

FECHA: 8-4-03

FIRMA: Valeria Martínez

INDICE.

Introducción.

1. Los primeros conflictos.

- a) Una conferencia frustrada.
- b) México y Estados Unidos: extraños compañeros.
- c) Estalla la crisis.
- d) La Conferencia del "Marblehead".
- e) La Conferencia de Washington.

II. Federico Gamboa: entre la diplomacia y la literatura.

- a) Primeros años y juventud.
- b) La diplomacia: Guatemala, primera vuelta.
- c) Misionero de la paz centroamericana, segunda vuelta.
- d) Última estancia en Guatemala.
- f) Últimos años.

III. Enrique C. Creel: empresario y embajador.

- a) Su ascenso a la política.
- b) El gobernador Creel.
- c) Creel, el diplomático.

IV. José Francisco Godoy: El diplomático modesto.

- a) Sus primeros puestos.
- b) Godoy (hijo) en Washington.
- c) Una vida llena de enfermedades.

V. Conclusiones.

VI. Bibliografía.

INTRODUCCION

El presente trabajo tiene como objetivo investigar una serie de conflictos entre los países centroamericanos durante el periodo 1906-1907. Las causas de tales tensiones fueron diversas: querellas de límites, rencores políticos por no ganar la partida en el viejo proyecto de unión centroamericana, luchas intestinas por el poder, entre otros. Además, se pretende describir y analizar la participación de tres diplomáticos mexicanos: Federico Gamboa, Enrique C. Creel y José Francisco Godoy, en el proceso de pacificación del istmo centroamericano en el periodo señalado, desde las legaciones donde respectivamente desempeñaron sus funciones (Guatemala y Washington).

Estudiar la primera década del siglo XX en Centroamérica permite conocer la región en una circunstancia crítica, lo que a su vez influyó en su relación con México y con los Estados Unidos e igualmente en el desarrollo sociopolítico ulterior de los países del área. Otro hecho importante dentro de esa época conflictiva fueron los intentos de México por lograr la paz en la región, así como los esfuerzos conjuntos de este país y de los Estados Unidos con el mismo propósito, si bien con enfoques y motivaciones diferentes. Es decir, se puede ver el istmo centroamericano como punto de encuentro de dos políticas distintas, instrumentadas por funcionarios de diferentes países. Ese esfuerzo revela que la mediación en un conflicto no es un asunto sencillo, menos cuando hay otros intereses económicos y políticos en juego. En el caso de los diplomáticos

mexicanos hay que analizar su actuación y sus motivos para ofrecer la buena voluntad a favor de las mejores causas.

Las continuas luchas entre los países de Centroamérica preocupaban a los gobiernos de México y de los Estados Unidos, aunque por diferentes motivaciones: el primero deseaba aliviar las querellas en el istmo para que ésta no afectaran su estabilidad política interna; el segundo anhelaba la paz en la región con miras a cuidar sus intereses, sus inversiones y la zona donde se construía el canal transístmico, el actual canal de Panamá.

El caudillismo en Guatemala (Manuel Estrada Cabrera) y Nicaragua (José Santos Zelaya) influyó en el conflicto centroamericano en la primera década del siglo, tanto en las guerras del área como en las políticas que seguían México y los Estados Unidos. La acción conjunta de mexicanos y estadounidenses como mediadores de buena voluntad tuvo un efecto más eficaz que los intentos previos encabezados por los propios países del istmo. Los problemas se agudizaron cuando Manuel Estrada Cabrera asumió la presidencia en Guatemala en 1898 y estableció un régimen autoritario que pretendió extender su influencia sobre el resto de la región. En su intento se topó con las iniciativas hegemónicas de su homólogo nicaragüense, José Santos Zelaya, y con la resistencia belicosa del salvadoreño Tomás Regalado.

La crisis del istmo fue tal que los presidentes de México, Porfirio Díaz, y de los Estados Unidos, Theodore Roosevelt, preocupados por las continuas guerras y sus consecuencias, acordaron una política de mediación para lograr la paz en el

área. Ambos países tenían intereses en la región pero diferentes en naturaleza y alcance. En los albores del siglo XX los Estados Unidos habían explorado los sitios donde construir un canal transístmico en Centroamérica; además, se incrementaron las inversiones de capital privado en compañías bananeras, así como en la construcción de líneas ferroviarias y puertos: sus miras eran económicas y políticas. México, por su parte, había tenido largas fricciones con Guatemala por cuestiones de límites, a las que pretendía poner fin; además buscaba hacer cierto contrapeso a la presencia y al poder estadounidense en la región. Es decir, tenía intereses políticos y hasta geoestratégicos.

Las cosas se complicaron porque Estrada Cabrera buscó el apoyo de los Estados Unidos para alcanzar el liderazgo político en la región y ganar aliados para cualquier problema que pudiera suscitarse en Guatemala. En tanto, Tomás Regalado había estrechando su relación con el gobierno mexicano. Era difícil, por consiguiente, que se llegara a una solución si los países mediadores favorecían a alguna de las partes en conflicto.

Los intentos de acercamiento no eran nuevos ya se había convocado a varias reuniones para solucionar pacíficamente los problemas. La primera se celebró en 1902, en Corinto, Nicaragua, pero Estrada Cabrera se abstuvo a asistir pese a que estaban presentes las otras repúblicas, deseosos de un acuerdo que ofreciera mecanismos para mantener la paz en el futuro. En 1903 hubo una nueva reunión y se firmó un pacto similar al de Corinto en la ciudad de San Salvador.

Estrada Cabrera aceptó participar pero de nueva cuenta faltó una de las repúblicas hermanas: Costa Rica.

En 1906, los problemas alcanzaron un punto crítico y entonces fueron requeridos los buenos oficios de México y los Estados Unidos. A mediados de ese año se celebró una reunión en el buque de guerra norteamericano "Marblehead", con la presencia del representante de Estados Unidos, Leslie Combs, y el de México, Federico Gamboa. Uno de los acuerdos fue volverse a juntar dos meses después en Costa Rica. Así fue. Sin embargo, Nicaragua no quiso entonces tomar parte. Aun con esta ausencia, se firmó un tratado de paz, amistad y comercio, en el que se delinearon las bases para continuar con la búsqueda de la paz, en mes de julio de ese año.

Con el propósito de mantener la armonía, los presidentes de México y los Estados Unidos urgieron a los cinco estados a enviar a sus ministros a una serie de reuniones que se celebrarían en Washington en los primeros quince días de noviembre de 1907. Por parte del gobierno norteamericano asistió Walter I. Buchanan; por el gobierno de México, el embajador en aquella ciudad, Enrique C. Creel; además de los delegados de las repúblicas centroamericanas, quienes mantuvieron una buena relación entre ellos y, sobre todo con José Francisco Godoy, encargado de los negocios *ad interim* en la embajada de México. Estas conversaciones culminaron en diciembre de ese año y tuvieron un éxito limitado.

Esta tesina, que estudia, precisamente, las experiencias de Gamboa, Creel y Godoy, se compone de cuatro capítulos: En el primero de ellos se describe la

situación general en la región centroamericana, así como la actuación de los presidentes de los países del istmo y los tratados que se suscribieron para terminar con las continuas fricciones entre ellos.

El segundo capítulo se refiere al ministro de México en Guatemala, Federico Gamboa, quien además de ser un destacado escritor y dramaturgo, se desempeñó como un diplomático patriota. En Guatemala, Gamboa no ocultó su desdén tanto hacia el gobierno local como hacia los norteamericanos, lo cual influyó en su relación con el presidente Estrada Cabrera, sobre todo en las fases más candentes del conflicto.

En el tercer capítulo se habla acerca del empresario y político, Enrique C. Creel, diplomático por circunstancias especiales, quien manejó el problema desde la embajada de México en Washington en lo relativo a los arreglos de paz. Sin embargo, su actuación no fue continua debido a que sus intereses políticos y económicos lo llevaron a ausentarse con frecuencia de su cargo.

En el último capítulo, se analiza la actuación José Francisco Godoy, quien desempeñó el papel de representante de México en las conferencias de Washington en un cargo sin mucho peso; sin embargo, fue un buen secretario, una persona eficaz, y supo mantener la relación oficial e informar al ministro de Relaciones Exteriores de su país. Por último se anotan algunas reflexiones sobre la actuación de los representantes mexicanos en el conflicto centroamericano sobre sus alcances y limitaciones.

Para esta investigación se revisó la correspondencia encuadrada y los documentos que los tres diplomáticos mexicanos intercambiaron con Ignacio Mariscal y Porfirio Díaz, así como con los representantes oficiales de Centroamérica acreditados en Washington. Las cartas datan de fines del siglo XIX al término de la primera década del siglo XX. En el caso de Federico Gamboa, hay una ventaja adicional: su diario, que va de 1892 a 1939. Después de 1909, Centroamérica no es ya el tema principal, pero todavía aparecen referencias esporádicas. Fue bastante útil esta gama de información, ya que se aprovechó el contenido que ofreció: solicitudes que hacían los diplomáticos cuando viajaban y tenían que dejar su cargo, rumores que corrían acerca de alguna guerra entre los países involucrados, pactos, arreglos entre los funcionarios mexicanos y norteamericanos. Sin embargo, tal vez por el puesto que ocupó cada uno, todo esto se ve concentrado más en el caso de Gamboa y Creel que en el propio Godoy.

En cuanto al apoyo de material secundario no hay muchos estudios sobre el panorama de Centroamérica; empero, se puede consultar a historiadores como Daniel Cosío Villegas, Luis G. Zorrilla, y más contemporánea Jürgen Buchenau, quienes dan una visión general de la situación en el istmo desde principios del siglo XIX hasta mediados de XX. Asimismo fue útil para complementar los detalles de la actuación de los diplomáticos mexicanos la ayuda de otros autores como Friederich Katz, Walter Lafeber, José Fuentes Mares y Mónica Toussaint.

Por último, esta tesina plantea que hubo un conflicto en la región centroamericana y que el gobierno de México estaba interactuando a través de su cuerpo diplomático. Cada personaje tuvo un papel importante, desde una perspectiva e intereses diferentes.

CAPÍTULO I

LOS PRIMEROS CONFLICTOS

LOS PRIMEROS CONFLICTOS.

En las postrimerías del siglo XIX comenzó una serie de conflictos entre los países del istmo: las antiguas querellas de límites, los rencores políticos por ganar la partida en el viejo proyecto de unión centroamericana y las luchas intestinas por el poder eran algunas de las razones que explican su existencia.

Para 1898, habían surgido tres líderes en el istmo que se disputaban el dominio y definieron la actividad política en esa región durante las siguientes décadas. Desde 1893, José Santos Zelaya, presidente de Nicaragua, había colocado al Partido Liberal en el poder y sólo dos años después fundó la República Mayor de Centroamérica, una fusión de su país con El Salvador y Honduras. Para 1898, sin embargo, esa unión se rompió al levantarse en armas Tomás Regalado, el presidente salvadoreño. Poco después, Manuel Estrada Cabrera asumió la presidencia de Guatemala, luego del asesinato del primer mandatario, José María Reina Barrios.¹

Zelaya, Regalado y Estrada Cabrera eran rivales y buscaban imitar el proyecto porfiriano en México: tener a sus países bajo control y seguir los lineamientos de orden y progreso. Los

¹ Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México. El porfiriato. Vida Política Exterior*, México, Hermes, 1963, vol. V.

problemas de liderazgo político del istmo se incrementaron entonces especialmente para el primero, porque la victoria de los Estados Unidos sobre España² en la guerra de 1898 hizo más probable la construcción de un canal en el límite entre Nicaragua y Costa Rica.³ En efecto, este triunfo puso al Golfo de México y al Caribe bajo el dominio estadounidense.

Los tres líderes centroamericanos buscaban aliviar los problemas políticos de sus pueblos interviniendo en los asuntos de los vecinos; lo cual no era difícil puesto que los nexos de amistad entre ellos no decaían del todo. Sin embargo, la base popular de los tres era reducida y el ejército se convirtió en su principal apoyo para imponer la autoridad. A diferencia de Díaz, quien era una persona importante, hábil manipulador de gobernantes y caciques, ninguno pudo construir un cimiento sólido para mandar sin la aprobación o por lo menos el consenso de los

² Jürgen Buchenau, *In the Shadow of the Giant, The Making of Mexico's Central America policy 1876-1930*, Tuscaloosa, Alabama, The Alabama University Pres, 1996, p. 53.

³ El autor describe el paso transistmico a través del río San Juan, desde el Caribe hasta el lago de Nicaragua, y de allí al Pacífico. El dominio de este paso, uno de los posibles rutas del canal, originó serios conflictos entre Costa Rica y Nicaragua a mediados del siglo XIX. Véase en Alejandro Bolaños Geyer, *San Juan de Nicaragua*, Managua, Nicaragua, 2a edición, Banco Central de Nicaragua, 1998, p.36, 39-40

jefes militares, dominar al resto de Centroamérica y valerse de la ruta del canal de Panamá, que se empezó a construir en 1904.⁴

Desde México, el presidente Porfirio Díaz prestaba atención a todo suceso centroamericano, en particular al comenzar el régimen de Estrada Cabrera en Guatemala. La razón era que éste buscaba la amistad de la potencia norteamericana por varios motivos: alcanzar el liderazgo en el istmo y ganar aliados para cualquier problema que pudiera surgir, debido a que para entonces su país había fallado en el pago de sus deudas con los bancos británicos.⁵ Estrada Cabrera esperaba que los Estados Unidos lo ayudaran y, a cambio, les otorgó un control completo sobre los ferrocarriles y los puertos nacionales.⁶ Estos hechos hicieron que se ganara la desconfianza del Ejecutivo mexicano.

Por lo demás, Estrada Cabrera y Díaz nunca tuvieron una buena relación. No obstante, el primero quiso minimizar sus fallas en cuanto a los problemas económicos de Guatemala y muchas veces trató de hacer a un lado los sentimientos antimexicanos e imitar la estrategia política del segundo. Por su parte, Ignacio Mariscal, ministro mexicano de Relaciones Exteriores de México, y su representante en Guatemala, Federico Gamboa, tampoco

⁴ Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 563; Buchenau, *op. cit.*, p. 52.

⁵ *Ibdi.*, p. 52.

veían con simpatía al presidente de ese país. El último, incluso, lo percibía como un tirano. Los sentimientos de desagrado eran recíprocos, por lo cual fue lógico que se desencadenara un período de relaciones tensas. Hubo, sin embargo, puntos de vista alternos para criticar las diferencias México-Guatemala desde otro ángulo. El polemista Francisco Bulnes escribió lo siguiente:

[...] Nuestros patriotas asistentes a las corridas de toros, han declarado traidora a Guatemala por haberse echado en brazos de los Estados Unidos para evitar nuestra diplomacia agresiva [...]. Si nosotros, en vez de tener a Guatemala en el sur, tuviésemos a la Alemania anterior a la guerra (1914-1918) o a la Francia napoleónica o a la España de Carlos V o el Japón moderno, nos habríamos arrojado en brazos de los Estados Unidos pidiéndoles protectorado o anexión...⁷

Los mismos diplomáticos estadounidenses acreditados en la capital guatemalteca fueron vistos como adversarios de México durante los años de 1898 a 1907, pues muchas veces parecían estar del lado de los intereses de Estrada Cabrera y alababan su

⁶ *Ibidem.*

política; como fue el caso de Leslie Combs, representante del gobierno norteamericano y socio del presidente Estrada Cabrera en varios negocios, y quien en innumerables ocasiones se dedicó a sembrar sospechas en las relaciones México-Guatemala.⁸

Por su parte, Díaz contaba con el apoyo de Tomás Regalado, presidente de El Salvador, y de José Santos Zelaya, primer mandatario de Nicaragua, para ayudarlo a contrarrestar cualquier jugada política que afectara sus asuntos en la región y que acordasen Guatemala y los Estados Unidos. Así, cuando a fines de 1899 el gobierno salvadoreño estaba en riesgo porque Estrada Cabrera y Zelaya convinieron en quitarlo del camino, el primero porque temía al ejército de El Salvador y el segundo porque resentía que el mandatario de este país hubiese terminado con su proyecto de la unión centroamericana, Regalado pidió la ayuda de Díaz para que imponer la paz en aquella región.

UNA CONFERENCIA FRUSTRADA

Díaz trató de mediar entonces en favor de Regalado y pidió a Gamboa que invitara a las cinco repúblicas centroamericanas a reunir a sus representantes en un barco mexicano, con el fin de

⁷ Francisco Bulnes, *El tercer fetiche: las majaderías sobre la raza, en los grandes problemas de México*, México, Editorial Nacional, 1956, p. 324-325.

que a bordo dirimieran diferencias y llegasen a acuerdos permanentes.⁹ Gamboa hizo un recorrido por la región para impulsar el proyecto. Tanto Estrada Cabrera como Regalado aceptaron y Costa Rica apoyó también un arreglo en ese sentido. En cambio, Zelaya afirmó que no participaría en plática alguna, porque no quería tratos con Costa Rica y además deseaba la unificación de Centroamérica por medios militares, idea que México no aprobaba. Gamboa sospechó que Zelaya estaba unido con Estrada Cabrera para boicotear su esfuerzo. La iniciativa, pues, no fructificó. A la conferencia le faltó el suficiente apoyo y el prestigio de México como promotor del proyecto se vino abajo. El ministro mexicano acusó de doble juego a Estrada Cabrera.¹⁰

El caudillo nicaragüense asumió entonces el papel de promotor de la paz, porque los Estados Unidos le aseguraron o así lo entendió él, que el canal sería construido sobre el curso del río San Juan de Nicaragua.¹¹ En 1901 las tensiones entre Nicaragua y El Salvador se agravaron por lo que Zelaya hizo suya la propuesta mexicana de conversar e invitó a los presidentes del

⁸ *Ibidem*; Luis G. Zorrilla, *Relaciones de México con la República de Centro América y con Guatemala*, México, Editorial Porrúa, 1984.

⁹ Harim Benjamín Gutiérrez Márquez, "Una aproximación a la labor diplomática de Federico Gamboa: los inicios, 1888-1902", *Tzinzun, revista de estudios históricos*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad de San Hidalgo Michoacán, (en prensa), p. 24.

¹⁰ *Ibidem*, p. 43.

área al puerto de Corinto para unirse en un frente común y conseguir la paz en el istmo. Tuvo el apoyo de los gobiernos vecinos, excepto del de Estrada Cabrera.¹² A principios de 1902, los delegados presentes en Corinto firmaron un tratado mediante el cual convinieron someter las futuras cuestiones que surgieran a una corte de arbitraje formada por los propios centroamericanos. Tanto el gobierno de México como el de los Estados Unidos reconocieron el acuerdo de Corinto, de modo que Estrada Cabrera quedó aislado.¹³ Zelaya tenía en ese momento un gran poder: lo más probable era que la construcción del canal se llevara a cabo en su país y había patrocinado un acuerdo de paz que podía servir como base para la unión centroamericana.¹⁴ José Escalón, mandatario salvadoreño patrocinó un pacto similar que se firmó en San Salvador en 1903. A la reunión asistieron representantes de Guatemala, El Salvador, y Honduras, pero Costa Rica no aceptó. Este pacto ratificó el acuerdo de Corinto.¹⁵

¹¹ Buchenau, *op. cit.*, p. 54.

¹² Federico Gamboa a Ignacio Mariscal, Guatemala, 1 de febrero de 1906, en Archivo Histórico de la Secretaría de relaciones Exteriores de México (en adelante AHSREM) Exp. 27-4-47.

¹³ Gamboa a Mariscal, Guatemala, 1 de febrero de 1906, AHSREM, Exp. 27-4-47, f. 29-31.

¹⁴ Buchenau, *op. cit.*, P. 56-57.

¹⁵ Godoy al Subsecretario de Relaciones Exteriores de México, Guatemala, 28 de octubre de 1903, AHSREM, Exp. 38-9-36.

Entre 1898 y 1902 los líos entre los líderes centroamericanos parecieron amenazar directamente a México, en especial a su frontera sur, donde se sentía la inestabilidad violenta de los vecinos, pues por allí podrían entrar y salir los grupos belicosos. Sin embargo, lo que se había temido en este país era la posible intervención en Centroamérica de los Estados Unidos, cuyas razones para fortalecer la estabilidad política en la región eran muy diferentes a las de México.¹⁶

Para Díaz el desafío había sido entonces cooperar con el gobierno de Washington con el propósito de alcanzar la meta común de una Centroamérica pacífica, sin aceptar las condiciones de la primera potencia continental. El presidente mexicano necesitaba estar en buenos términos con la región ístmica y había motivos para ello: uno era la fricción casi continua con el gobierno de Estrada Cabrera que no dejaba de inquietar la paz interna de México, de modo que se requerían contrapesos de apoyo político de otros países centroamericanos. Otro más era la creciente presencia económica y política norteamericana en la región, incrementada por el propósito de la construcción de un canal transístmico controlado por los Estados Unidos.

¹⁶ Zorrilla, *op. cit.*, p. 573.

Durante su presidencia, Theodore Roosevelt hizo de este asunto un elemento primordial. Ocurrió, sin embargo, que en junio de 1902 el Senado de los Estados Unidos cambiara a Panamá el proyecto de construcción del canal de Nicaragua.¹⁷ Con este giro, el presidente Zelaya quedó fuera del proyecto, lo que hizo que, a partir de entonces, se opusiera a la extensión de la influencia estadounidense en el istmo y desarrollara fuertes sentimientos antinorteamericanos. El caudillo nicaragüense se propuso unificar Centroamérica bajo su liderazgo y comenzó a buscar el apoyo de México.

MEXICO Y ESTADOS UNIDOS: EXTRAÑOS COMPAÑEROS.

Roosevelt había llegado a un posible arreglo con Colombia respecto al nuevo canal, pero el Senado de este país lo rechazó en agosto de 1903. El presidente de los Estados Unidos no detuvo sus planes y apoyó entonces la separación de Panamá que era parte del territorio colombiano. El 18 de noviembre de ese año, sus representantes y los de la nueva república firmaron un tratado sobre el canal en el que daban al gobierno de Washington privilegios exclusivos para su construcción que sobrepasaban en

¹⁷ Bolaños, *op. cit.*, p. 42.

lo que se refiere a lo financiero a los que el Senado de Colombia había rechazado.¹⁸

A partir del inicio de la construcción del canal, creció la presencia económica y la influencia de los Estados Unidos en el istmo. No cabe duda que la Casa Blanca deseaba relaciones pacíficas entre los países centroamericanos: requería de paz por la seguridad del canal y de las inversiones de sus ciudadanos en la región. Así, Díaz y los Estados Unidos encontraron un objetivo común: la estabilidad. Sin embargo, a México le inquietaba la dominación guatemalteca en el área y la intervención total estadounidense. Ambos gobiernos cooperaron por diferentes razones, convirtiéndose en extraños compañeros en una meta común. Cuando mediaron en los conflictos en Centroamérica, lo hicieron para mantener la paz y para darles apoyo y refuerzo.

El acuerdo de Corinto no fue duradero. En 1905, Zelaya y Regalado se unieron contra Estrada Cabrera. Pocos días después, Regalado dejó la presidencia de El Salvador y su sucesor fue Pedro José Escalón, a quien los presidentes vecinos consideraron como un hombre débil, por lo cual Estrada Cabrera vio su posible caída como algo fácil y rápido. Por su parte, Manuel Bonilla, mandatario de Honduras, se percató de que sobrevendría

¹⁸ Buchenau, *op. cit.*, p. 57.

un nuevo período de tensiones entre su país y Nicaragua. Todo lo anterior no desató una guerra, pero el fracaso de los tratados de paz mostró que el desacuerdo entre los líderes centroamericanos podría convertir al área en un campo de batalla.

ESTALLA LA CRISIS

Finalmente, la tensión estalló en 1906. En mayo, los exiliados guatemaltecos equipados por Regalado amenazaron a su país desde México y oeste de El Salvador¹⁹. Estrada Cabrera implicó al gobierno de Díaz en la asonada y aprovechó esta situación para denunciar el apoyo mexicano como una intervención en Guatemala.²⁰ Díaz manifestó su desaprobación ante los sucesos. Por una parte, no deseaba ser acusado de instigar rebeliones contra el régimen de Estrada Cabrera y, además, temía que los Estados Unidos pudieran intervenir en ayuda de Guatemala. De modo que él, junto con Elihu Root, secretario de Estado norteamericano, cablegrafiaron a Estrada Cabrera y a Escalón, el mandatario salvadoreño, pidiendo que retiraran sus tropas de la frontera común.

¹⁹ Gamboa a Mariscal, Guatemala, 25 de mayo de 1906, AHSREM, L-E-1390, f.58

²⁰ Mariscal al encargado de negocios de la embajada en Washington y al ministro de México en Guatemala, México, 15 de junio de 1906, AHSREM, L-E-1390, f. 58

Las fuerzas salvadoreñas, bajo la dirección del ex presidente Regalado, invadieron Guatemala en julio, pero Regalado murió en la batalla.²¹ Estrada Cabrera aprovechó la ocasión para movilizar a su ejército contra Honduras y El Salvador: la guerra se generalizó. Elihu Root solicitó entonces la ayuda de Díaz para resolver la nueva crisis y Díaz aceptó. Ambos gobiernos enviaron telegramas a Estrada Cabrera, a Escalón y al gobierno de Honduras, invitándolos a una conferencia de paz con comisionados de cada país, quienes se reunirían a bordo de un buque norteamericano llamado "Marblehead" en julio de 1906.²²

LA CONFERENCIA DEL "MARBLEHEAD"

A esta conferencia también asistieron como meros consejeros amistosos los representantes de Estados Unidos en Guatemala, El Salvador y el de México en Guatemala.²³ Concurrió además William L. Merry, quien fungió como ministro de Estados Unidos y delegado de Costa Rica. En contraste con las intenciones del Departamento de Estado, el mexicano Federico Gamboa no tenía

²¹ Zorrilla, *op. cit.*, p. 561; Díaz al presidente Escalón, 13 de julio de 1906, AHSREM, L-E-1390, f. 186.

²² Bacon a Thompson, Washington, 15 de julio de 1906, AHSREM, L-E-1390, f. 216-220.

pretensión de participar si es que no era para llegar a resultados concretos.

Durante la negociación de la paz en el buque, la antipatía entre los ministros norteamericano y mexicano en Guatemala fue evidente. Gamboa, quien había desempeñado un puesto en la embajada de su país en Washington, estaba convencido que los Estados Unidos tenían más de una razón para interesarse en el conflicto, y que México no podía esperar de ellos un trato o una relación amistosa. Los desacuerdos entre ambos se tornaron mayores cuando se discutió la cláusula que había preparado Leslie Combs, la cual tenía que ver con la entrega de los refugiados políticos.²⁴ Por su parte, el ministro mexicano se negaba a permitir que el esfuerzo de paz se convirtiera en una acción dirigida contra El Salvador, donde se asilaban numerosos rebeldes guatemaltecos. El enfrentamiento con el ministro norteamericano fue tan acre y la actitud de éste tan evidente que Gamboa amenazó con abandonar la conferencia.²⁵

Con todo, y Pese a la desconfianza, no costó mayor esfuerzo convenir en volver a un estado de paz, concentrar los

²³ P. Ornelas a Mariscal, San Francisco, California, 24 de septiembre de 1907, AHSREM, L-E-1393, f. 10-16.

²⁴ Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 641-642. *Vid. infra.* Cap. II.

ejércitos beligerantes y desarmarlos. Tampoco fue difícil acordar que las partes en conflicto negociaran en un par de meses un tratado de paz, amistad y comercio en San José, Costa Rica, el cual fue firmado el 20 de julio de 1906.²⁶ En esa ocasión, José Santos Zelaya se rehusó a concretarlo y alegó que el convenio del "Marblehead" había sido impuesto por los Estados Unidos y que los problemas centroamericanos sólo debían interesar a los países de la región. De tal modo, los logros de las dos últimas reuniones, la del buque norteamericano y la de Corinto, quedaron anulados en la práctica.²⁷

En enero de 1907, Centroamérica volvió a ser escenario de nuevos conflictos, ahora entre Zelaya y Manuel Bonilla, presidente de Honduras; la razón fue que el primero preparó una revuelta contra el segundo para derrocarlo y esto ocasionó que los ejércitos de las dos naciones se enfrentaran.²⁸ Mientras tanto, Root presionaba a Zelaya para arreglar la crisis, pero éste se rehusó a someterse a un arbitraje a menos que hubiera una compensación por las pérdidas nicaragüenses durante el conflicto. El Departamento de Estado pidió de nueva cuenta ayuda al

²⁵ Monica Toussaint Ribot, "México frente a Centroamérica: las conferencias de paz de 1906-1907", *Secuencia, revista de Historia y Ciencias Sociales*, Instituto Mora, (la prensa), p. 12.

²⁶ Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 648.

²⁷ *Ibidem*, p. 652.

gobierno de México. Díaz y Roosevelt acordaron enviar telegramas a todos los países centroamericanos urgiendo arreglar el problema, ya que la disputa se había extendido debido a que las tropas de Nicaragua, en apoyo a los rebeldes, invadieron Honduras y depusieron a Bonilla.²⁹ Este país contaba con el apoyo de Estrada Cabrera y de Fernando Figueroa, el nuevo presidente de El Salvador, a quien el primero había ayudado a alcanzar el poder.

Caído Bonilla en abril, el vicepresidente hondureño, Miguel Dávila, se proclamó su sustituto, pero el Departamento de Estado norteamericano se rehusó a tratar con este gobierno: Porfirio Díaz, sin embargo, lo reconoció mediante un telegrama y Dávila se consolidó pronto en el poder. El nuevo embajador de México en Washington, Enrique C. Creel, estaba perfectamente preparado para lograr un consenso entre México y los Estados Unidos con respecto al conflicto centroamericano, ya que mantenía excelentes contactos en los círculos gubernamentales y financieros, lo cual facilitó las relaciones entre los dos gobiernos en esos tiempos difíciles.

²⁸ Buchenau, *op. cit.*, p. 66.

²⁹ Toussaint, *op. cit.*, p. 15.

Mientras tanto, las relaciones entre Guatemala y México se hicieron más tensas debido a dos importantes acontecimientos. El primero, fue el asesinato del ex presidente guatemalteco, Manuel Lisandro Barillas, en la ciudad de México; y el segundo, tres semanas después, un atentado contra el presidente de Guatemala.³⁰ El ministro de Relaciones Exteriores de este último país, Juan Barrios, acusó a la legación mexicana de esconder a los involucrados en el complot. Como consecuencia, Gamboa protestó y estuvo a punto de cerrar sus oficinas en Guatemala.

| A raíz de los problemas suscitados entre Nicaragua y Honduras, tanto el secretario de Estado, Elihu Root, como el embajador Creel, habían estado de acuerdo con la creación de un tribunal formado por representantes de uno y otro país y se recomendó la presencia de un tercer árbitro procedente de Sudamérica. Como sede para las discusiones fueron propuestas la ciudad de México o la capital de los Estados Unidos, y se optó por la segunda.³¹ Previamente a las conferencias de Washington, los presidentes de Nicaragua, Honduras y El Salvador celebraron una reunión en Amapala, Honduras, a principios de noviembre. Aunque habían sido invitados, los presidentes de Guatemala y de

³⁰ *Vid. infra.* Cap. II

Costa Rica no acudieron. El objetivo, no muy claro, dice Cosío Villegas, era dirimir las diferencias entre vecinos.³²

LA CONFERENCIA DE WASHINGTON.

La iniciativa de una conferencia de paz partió del Departamento de Estado en el verano de 1907, aunque México aparecía formalmente como convocante. Hubo consultas con los distintos gobiernos y todos aprobaron la iniciativa; Estrada Cabrera, inclusive, afirmó que se sumaba al esfuerzo de promoción de la paz.³³ El subsecretario de Estado, Alvey A. Adee, aceleró la gestión y los cinco ministros centroamericanos en Washington firmaron un protocolo el 17 de septiembre, el cual establecía que los presidentes de México y los Estados Unidos extenderían una invitación para una conferencia de paz que se daría en la ciudad de Washington en la primera quincena de noviembre de 1907, y mientras tanto los países signatarios se obligaban a un armisticio.

Las conferencias se celebraron del 14 de noviembre al 20 de diciembre de 1907.³⁴ En ellas, la voz de bienvenida la llevó el delegado de los Estados Unidos, William I. Buchanan, en tanto

³¹ Godoy a Mariscal, Washington, 12 de septiembre de 1907, AHSREM, L-E-1392, f. 34.

³² Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 676.

³³ *Ibidem*, p. 675.

³⁴ Toussaint, *op. cit.*, p. 18.

que Creel, el embajador mexicano, se limitó a hacer y mantener contactos con los delegados y a informar a Mariscal del proceso en marcha; además, estaba consciente de que el gobierno norteamericano tenía la ventaja en la conferencia,³⁵ en primer lugar porque dichas reuniones se celebraban en la capital estadounidense que los propios centroamericanos habían escogido, en segundo por su influencia económica.

Las largas discusiones de los delegados, en las que los enviados de México, los Estados Unidos y Centroamérica negociaron pacíficamente arrojaron resultados favorables después de varias semanas de trabajo. Se firmó un tratado general de paz y amistad y una convención anexa.³⁶

Algunos de los acuerdos se relacionaban con el arbitraje obligatorio sobre las disputas entre los países signatarios, la prohibición expresa de que los asilados políticos residieran en las fronteras y el no reconocimiento a gobiernos emanados de

³⁵ Buchenau, *op. cit.*, p. 76.

³⁶ Las convenciones que se signaron fueron: Convención para el establecimiento de una corte de justicia, Tratado general de Paz y Amistad, Convención de comunicación, Convención de Extradición, Convención para el establecimiento de un instituto Pedagógico, Convención para el establecimiento de una Oficina Internacional, Convención para futuras conferencias centroamericanas, Convención adicional con Tratado General, Protocolo adicional para el establecimiento de una Corte de Justicia Centroamericana. Ver en Creel a Mariscal, Washington, 28 de diciembre de 1907, AHSREM, p. 22-25

revoluciones y golpes de estado.³⁷ Otros puntos sobresalientes eran el mecanismo de arbitraje obligatorio por parte de los propios países y la corte de justicia, lo que liberaba a México y a los Estados Unidos de actuar en Centroamérica en calidad de árbitros o mediadores cada vez que se presentara un conflicto. Los instrumentos jurídicos de la conferencia de Washington no asignaron papel alguno a estos dos países.³⁸ Para Buchanan, la posición de México ante Centroamérica salió fortalecida, el esfuerzo de co-mediación de ambos países había valido la pena.

En síntesis, las circunstancias que configuraron el conflicto centroamericano en este periodo fueron varias. Podemos hablar de una frustración continua del propósito de formar una gran república en la región; así como de una creciente desconfianza mutua entre los gobiernos vecinos, el surgimiento de caudillos que a la vez eran rivales y provocaron problemas con los dirigentes de los otros países del istmo, inclusive guerras; la presencia de los Estados Unidos en el área, con fuertes intereses políticos y económicos, que se traducían en una paz controlada. Por otro lado, observamos la inquietud del gobierno de Díaz sobre las opciones a seguir en vista de los intereses del gobierno

³⁷ Zorrilla, *op. cit.*, p. 565.

³⁸ Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 679.

norteamericano en la región y dados los roces continuos con el gobierno de Washington, sin olvidar la fragilidad política de El Salvador y Honduras. Los propósitos de paz, conforme los designaron las autoridades mexicanas, fueron puestos en manos de tres diplomáticos, cuya actuación se estudia en este trabajo: Federico Gamboa, Enrique C. Creel y José Francisco Godoy.

CAPÍTULO II
FEDERICO GAMBOA: ENTRE LA DIPLOMACIA
LA LITERATURA

FEDERICO GAMBOA: ENTRE LA DIPLOMACIA Y LA LITERATURA.

Para Federico Gamboa Iglesias (1864-1939), literato, diplomático, porfirista de corazón, Guatemala fue su cruz, su primera misión diplomática (1889-90), el sitio donde desplegó sus esfuerzos casi solitarios para pacificar la región centroamericana (1899-1902), y el lugar donde defendió con energía los principios de mediación entre países en conflicto (1905-1906). Gamboa, en efecto, estuvo en Guatemala tres veces y en su última estadía figuró como el principal actor mexicano del drama que se representaba, según se verá más adelante.

PRIMEROS AÑOS Y JUVENTUD

Federico Gamboa nació en la ciudad de México el 22 de diciembre de 1864.³⁹ Para entonces, su padre, el general e ingeniero Manuel Gamboa, se había pasado de las filas juaristas a las tropas de Maximiliano.⁴⁰ Al triunfo de la república en 1867, el padre del futuro diplomático se quedó sin trabajo, pero durante la presidencia lerdista

³⁹ Federico Gamboa, *Mi Diario VII, (1920-1939) ; mucho de mi vida y algo de la de otros*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996, (Memorias Mexicanas), p. 369.

(1872-76) se incorporó a las tareas de construcción del Ferrocarril Mexicano, lo cual alivió la situación económica de la familia.⁴¹ La madre de Federico, Lugarda Iglesias, era hermana de José María Iglesias, escritor liberal y ministro juarista.⁴²

Federico Gamboa ingresó a la escuela preparatoria a los 14 años de edad. En esa época --1878-- su padre era funcionario del Ferrocarril de Tehuantepec y trasladó a su familia a Nueva York, donde el escritor aprendió inglés y francés, idiomas que le abrirían caminos en el periodismo y la diplomacia.⁴³ De regreso a la ciudad de México, Gamboa estudió derecho y se empleó como traductor.⁴⁴ Como periodista escribió crónicas en un diario opositor con el seudónimo de "la Cocordière".⁴⁵ En esa época fue cuando despertó su vocación literaria y teatral.⁴⁶

⁴⁰No hay menciones de estos hechos en el diario de Gamboa, pero hubo otro familiar cerca de Maximiliano: un primo suyo, José Luis Blasio, quien fue secretario particular del llamado emperador. *Ibid.*, p. 116 y 127.

⁴¹ *Ibid.*, p. 10.

⁴² *Ibid.*, *Mi Diario I*, p. 369

⁴³ *Ibid.*, p. 368.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 11.

LA DIPLOMACIA: GUATEMALA, PRIMERA VUELTA.

Ser diplomático era una manera de dedicarse a la literatura con mayor tranquilidad, de modo que en 1888, Gamboa presentó varios exámenes para poder ingresar al servicio exterior pues necesitaba un Estado mecenas.⁴⁷ En ese año se le nombró segundo secretario de la legación de México en Centroamérica con sede en Guatemala, que fue así su primera misión.⁴⁸

Permaneció allí los años de 1889 y parte de 1890, y vivió las experiencias bélicas de ese agitado país: por un lado una guerra contra El Salvador, cuyo presidente era a la sazón el general Carlos Ezeta, y por otro, un intento de invasión desde México acaudillado por el ex presidente de Guatemala, Martín Barrundia, quien

⁴⁵ La Cocordière (La codorniz) estaba a tono con el apodo de el "pajarito", con el cual se le conocía a Gamboa en los círculos literarios y periodísticos. *Ibid.*, p. 370.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 369-70.

⁴⁷ José Emilio Pacheco apunta que ésa era la tendencia y aspiración de los literatos mexicanos de la época: escribir en una legación. En Federico Gamboa, *Impresiones y recuerdos*, nota preliminar de José Emilio Pacheco, México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, (Memorias Mexicanas), p. XXXIX.

⁴⁸ El nombramiento de Gamboa se debió en parte a que Platón Roa, encargado de negocios *ad interim* en Centroamérica, necesitaba un segundo secretario que cubriera ciertos trabajos. Véase Harim Benjamín Gutiérrez Márquez en *Tzintzun, Revista de Estudios Históricos*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo (en prensa), p. 4.

pretendía derrocar al entonces presidente de ese país, Lisandro Barillas.⁴⁹

Delicado de salud, Gamboa, salió de Guatemala, en 1891 y de ahí marchó a Buenos Aires, por la ruta de Europa, con el nombramiento de primer secretario de la legación de México, cargo que desempeñó de 1891 a 1893. Frecuentó altos círculos literarios e hizo amistad con Rubén Darío.⁵⁰ Al término de su misión, regresó a su país otra vez por el mismo camino, ya que no había rutas marítimas directas.

Llegó a México en diciembre de 1893. Fue recibido por Ignacio Mariscal, ministro de Relaciones Exteriores, quien le dijo que no tenía nada para él en la secretaría.⁵¹ También fue recibido por Porfirio Díaz, serio, hierático y a quien encontró muy cambiado. “Ya no era el mismo que conocí de vista desaliñado [...], éste es un caballero correctísimo, a la inglesa en pergeño y modales [...]” , escribió en su diario.⁵²

⁴⁹Zorrilla, *op. cit.*, p. 515-516.

⁵⁰Gamboa, *Mi Diario I, op. cit.*, p. 93-94.

⁵¹*Ibid.*, p. 130.

⁵²Cuando tenía doce años de edad, Gamboa había sido testigo de la entrada triunfante de Díaz y sus tropas a la ciudad de México en 1876, tras la caída de Sebastián Lerdo de Tejada. Probablemente en aquella ocasión Díaz le pareció desordenado y la tropa no muy vistosa, después de todo acababan de terminar la campaña militar. *Ibid.*, p. 131.

Cesante, Gamboa se dedicó a otros menesteres fuera de la diplomacia. Escribió, enseñó en la preparatoria y hasta consiguió un puesto de aduanero, en Santiago, Tlatelolco, trabajo que le horrorizó.⁵³ En los años, 1895-96, se agudizaron las tensiones de México con Guatemala y se hablaba de una guerra inminente. México envió tropas a la frontera sur,⁵⁴ pero al final de cuentas no hubo conflicto bélico.

En 1898 Gamboa se casó con María Sagasetta, quien moriría en 1920. A fines de ese año, Guatemala lo llamó de nuevo y a su pesar: Mariscal le ofreció el puesto de encargado de negocios en ese país. Alentado por Manuel Azpiroz, subsecretario de Relaciones Exteriores en ese entonces, aceptó el nuevo cargo.⁵⁵ Así pues, los Gamboa se embarcaron en Guaymas, con larga escala en Mazatlán, y arribaron finalmente a San José de Costa Rica el 24 de enero de 1899, 29 días después de haber salido de México.⁵⁶

⁵³ *Ibid.*, p. 164.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 160.

⁵⁵ Azpiroz sería después Embajador de México en Washington, ciudad donde moriría en 1905. *Ibid.*, tomo II, p. 52.

⁵⁶ Los Gamboa viajaron de Mazatlán a San José de Costa Rica en el vapor "Acapulco", donde pocos años antes había sido asesinado por sicarios guatemaltecos el general Barrundia, ex-presidente de Guatemala, quien se dirigía de México a Costa Rica.

MISIONERO DE LA PAZ EN CENTROAMÉRICA SEGUNDA VUELTA

Para entonces --como ya se señaló-- comenzaban los problemas entre Manuel Estrada Cabrera en Guatemala y José Santos Zelaya en Nicaragua, a quienes el historiador Jürgen Buchenau ha llamado los "porfiritos".⁵⁷ Durante ese periodo, 1899-1900, Gamboa desplegó sus dotes de diplomático; recibió asilados en su legación y luego, por recomendación de Mariscal, se dedicó a promover una reunión de paz entre los presidentes centroamericanos. La iniciativa vino del ministro de El Salvador en México, Rafael Zaldívar, quien pidió el apoyo del secretario mexicano de Relaciones Exteriores.⁵⁸

Con esos propósitos pacifistas, Gamboa inició un recorrido por la región en diciembre de 1899. Estrada Cabrera le prometió apoyo, aun cuando se suponía que la misión era confidencial y que el gobierno de Guatemala no estaba enterado. La idea central era convenir una reunión de los presidentes centroamericanos para dirimir pacíficamente sus diferencias y evitar nuevos conflictos, todo bajo la dirección de México. Gamboa recibió invitación de traslado hacia El Salvador por parte del ministro de ese país en Guatemala,

⁵⁷ Buchenau, *op. cit.*, *Vid, Supra*, p.25

⁵⁸ Gutiérrez Márquez, *op. cit.*, p. 15.

Francisco A. Reyes, a quien le manifestó su misión antes de marcharse.⁵⁹

En San Salvador, Gamboa se entrevistó con Tomas Regalado, presidente de la república, quien le causó buena impresión. Luego de una plática, el mexicano informó a Mariscal de la caótica situación en Centroamérica: conflictos entre Guatemala y El Salvador y posiblemente, una alianza de aquélla, Nicaragua y Honduras contra El Salvador". El general Regalado le había manifestado su respaldo incondicional.⁶⁰

La siguiente etapa fue Costa Rica, con cuyo presidente, Rafael Iglesias, se reunió. Si bien complacido con el objetivo de Gamboa, el costarricense expresó su duda de que Zelaya aceptase la iniciativa. El plan básico era una conferencia de paz con un tratado como culminación, la cual podría realizarse, según la propuesta de Gamboa, en un barco de guerra mexicano que anclaría en Amapala, Honduras.⁶¹

De Costa Rica siguió a Nicaragua: ahí habló con Zelaya y le expuso los propósitos de la visita y el modo en que se realizarían. Zelaya revisó la propuesta y no la aceptó; sospechaba de segundas

⁵⁹ *Ibid.*, p. 20.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 24.

intenciones por parte de El Salvador y Honduras, y además sabía de antemano acerca de la misión de Gamboa: Estrada Cabrera le había informado y prevenido de las intenciones del ministro de Relaciones mexicano. El nicaragüense señaló que tal fin era irrealizable.⁶²

Gamboa quedó desilusionado y salió de Nicaragua el 14 de febrero de 1900 rumbo a la sede de la legación mexicana en Guatemala. Ni siquiera se detuvo en Honduras, como lo había trazado en su plan original. Los “porfiritos” habían echado a perder el intento mexicano por recuperar la paz. Sin embargo, a los pocos días, Gamboa hizo escala en El Salvador donde se enteró de los preparativos bélicos por parte de Guatemala contra ese país. El presidente Regalado inclusive informó a Díaz acerca de estos movimientos.⁶³

Curiosamente, cuando Gamboa regresó a la capital de Guatemala ese mismo mes, al término de su misión de paz, el gobierno del país le ofreció un espléndido recibimiento. El diplomático mexicano visitó entonces a Estrada Cabrera y le reclamó que no cumplió su promesa de apoyo.

⁶¹ *Ibid.*, p. 30-31.

⁶² *Ibid.*, p. 39.

⁶³ *Ibid.*, p. 43.

Allí terminó el esfuerzo pacificador de Federico Gamboa. Luego pidió licencia para pasar una temporada en México, la cual le fue concedida. Estuvo en su ciudad natal de diciembre de 1900 a junio de 1901. Cuando reasumió su cargo en Guatemala, Gamboa y Estrada Cabrera parecieron estar en buenos términos, es decir, no hubo incidentes, reclamos o protestas de una u otra parte, por algún tiempo.

Para 1902, Gamboa recibió la instrucción de regresar a México. Se dispuso a embarcarse en marzo. Antes llegó una contraorden, sin mayor explicación de Mariscal: debía permanecer en Guatemala, y así lo hizo hasta el 27 de abril. Es de mencionar, que el telegrama fue transcrito por el telégrafo ordinario, lo cual implicó que las autoridades de esa ciudad se enteraran del contenido del mensaje, sin respetar la debida confidencialidad. En extensa carta, Gamboa protestó ante el secretario de Relaciones de Guatemala por esta violación.⁶⁴

Otra sorpresa aguardaba a Gamboa cuando finalmente arribó a la capital de México: la orden de regreso al país había estado relacionada con calumnias difundidas por colaboradores de Estrada

⁶⁴ *Ibid.*, p. 56.

Cabrera.⁶⁵ Pese a todo fue recibido por Mariscal, quien, menos seguro de él, reiteró no obstante su confianza. El rumor también llegó a oídos del presidente Porfirio Díaz, quien le advirtió que lo probaría en otra misión antes que despedirlo. Y así sucedió el 12 de diciembre de 1902, lo nombraron primer secretario de la embajada de México en Washington.⁶⁶

A la muerte del embajador, Manuel Azpiroz en Estados Unidos, en 1905, Gamboa quedó como encargado de negocios *ad-interim*. Pero no duraría mucho en ese cargo, ya que el 10 de junio recibió un mensaje de Mariscal donde se le designaba ministro plenipotenciario en Centroamérica con sede en Guatemala.⁶⁷ El sustituto de Gamboa en Washington sería José F. Godoy (padre).

El nombramiento le hacía sentir cierta alegría, pues pudo así salir de los Estados Unidos donde no se encontraba a gusto, si bien sabía que tendría que lidiar de nuevo con Manuel Estrada Cabrera. De todos modos, mandó un telegrama de agradecimiento al

⁶⁵ A Gamboa se le acusaba de haber tocado la puerta en la residencia presidencial en la madrugada para pedir una copa a Estrada Cabrera, y de exigir, pistola en mano, a la dueña de un "expendio de ternura" de Guatemala que le mostrara a sus muchachas para escoger a la mejor. Ver en Gamboa, *Mi Diario*, III, p. 102.

⁶⁶ Gutiérrez Márquez, *op. cit.*, p. 59.

⁶⁷ Federico Gamboa, *Mi Diario*, IV, *mucho de mi vida y algo de la de otros*, México, Ediciones Botas, 1920, p. 58.

presidente Díaz, quien al acusar recibo, le manifestó que esperaba “que sabría hacerse acreedor a otra mejor distinción”.⁶⁸

Ya en México, tuvo una entrevista con el presidente antes de su partida hacia la región del istmo. Éste le reiteró que el gobierno estaba satisfecho de su comportamiento, que por tal razón lo ascendía a ministro y que sólo de él dependía subir todavía más en el futuro.⁶⁹ Gamboa, ferviente admirador de Díaz, se sintió halagado.

ULTIMA ESTANCIA EN GUATEMALA

A bordo del barco “Memphis”,⁷⁰ y en compañía de su familia, Gamboa llegó a Guatemala el 25 de octubre de 1905, donde solamente era esperado por un coche enviado por la legación.⁷¹ Estrada Cabrera brilló por su ausencia, aunque pocos días después lo recibió, acreditándolo cerca de su gobierno al igual que el de las otras cuatro repúblicas centroamericanas.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 58-59.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 78.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 86 y Gamboa a Mariscal, México, 14 de octubre de 1905, en Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de Mexico (en adelante AHSREM), L-E-407, f.324.

⁷¹ Gamboa a Mariscal, Guatemala, 24 de octubre de 1905, AHSREM, L-E-407, f. 351.

En 1906, el conflicto centroamericano entró en un punto crítico, así como también la presencia y actuación de Gamboa. En mayo tuvo una de las mayores satisfacciones de su vida: encargarse de los intereses diplomáticos de España—de la “madre patria”— por solicitud del ministro Pedro de Carrere y Lembeye. Gamboa pidió autorización de hacerlo a Mariscal, quien se la otorgó. De esta forma, se convirtió en el diplomático con mayor prestigio dentro del cuerpo diplomático acreditado en Guatemala.

Pero no todo era alegría ya que hubo un levantamiento en contra de Estrada Cabrera, organizado por rebeldes guatemaltecos exiliados en los países del istmo intentaron derribar al dictador. Éste, según apunta Gamboa, sentía terror ante la posibilidad de ser derrocado.⁷² Por otro lado, el gobierno guatemalteco se mostró convencido de que México estaba involucrado y protegía a aquellos sujetos y así lo hizo saber al gobierno de Díaz. Hubo una respuesta negativa por parte del ministro de Relaciones Exteriores de México, quien insistió en que su país solamente guardaba una actitud neutral.⁷³ Ignacio Mariscal subrayó que el gobierno de México seguía la misma conducta de neutralidad con respecto al presidente de El

⁷² Gamboa, *Mi Diario IV*, *op. cit.*, p. 98.

Salvador, a quien recomendaba que se mantuviera al margen del conflicto guatemalteco. Esto se debió a que corrían rumores de que varios hombres procedentes de ese país, por órdenes del general Regalado, tenían el propósito, junto con Santos Zelaya y Bonilla, este último presidente de Honduras, de poner fin al gobierno del dictador guatemalteco.⁷⁴

A raíz de este problema se suscitó la ruptura de relaciones entre los gobiernos de Guatemala y El Salvador. Sin embargo, parece que hubo un intento por parte de Estrada Cabrera de terminar con el incidente al enviar a El Salvador al doctor Ricardo Franz, cónsul de Portugal, para proponer a Regalado su renuncia a la presidencia, así como el reconocimiento de la suma de cinco millones de pesos como indemnización. Empero, esto era solamente un rumor.⁷⁵ Estrada Cabrera parecía no quitar el dedo del renglón para declarar la guerra a El Salvador ya que ahora pretendía lograr la unión centroamericana.⁷⁶

⁷³ Mariscal al encargado de negocios corrientes, Washington, 15 de junio 1906, AHSREM, L-E-1390, f. 58.

⁷⁴ Gamboa a Mariscal, Guatemala, 25 de mayo de 1906, AHSREM, L-E-1390, f. 68.

⁷⁵ Gamboa a Mariscal, Guatemala, 28 de junio de 1906, AHSREM, L-E-1390, f. 142.

⁷⁶ Zorrilla, *op. cit.*, p. 561.

El ataque a Guatemala preparado por El Salvador iba a ser simultáneo con otro encabezado por el ex presidente guatemalteco, Lisandro Barillas, quien se encontraba asilado en nuestro país. Barillas se adelantó desde tierras mexicanas con un grupo armado, pero fracasó en su intento. En vista de ello, Regalado atacó con fuerzas salvadoreñas. Sin embargo, perdió la vida en la batalla del Júcaro en julio de 1906.⁷⁷ Dar fin al militar salvadoreño significó un triunfo más para Estrada Cabrera. Gamboa escribió en su diario que la ciudad de Guatemala estaba “pávida de alegría, se escuchaban los estruendos de las campanas, músicas militares, los vivos al gobierno, y ay del individuo que no manifestara entusiasmo”.⁷⁸

El sentimiento de victoria no paró ahí, sino que por la mente del dictador parece haber cruzado llegó a cruzar además la idea de conservar el cuerpo de Regalado como trofeo de guerra.⁷⁹ Por si fuera poco, los guatemaltecos manifestaron - o fingieron- no estar seguros de que el cadáver fuera el del general salvadoreño por lo que Estrada Cabrera se atrevió a pedir a Gamboa que lo identificase. La macabra petición tenía el propósito de impresionar

⁷⁷ *Ibid.*, p. 561.

⁷⁸ Gamboa, *Mi Diario IV*, *op. cit.*, p. 106-107.

al ministro mexicano, por una parte, y por otra, de averiguar cuán cercano de El Salvador se encontraban el gobierno mexicano y el propio Gamboa, cuya amistad con Regalado era conocida. Por supuesto, Federico Gamboa se negó rotundamente a satisfacer tal solicitud.

Al poco tiempo, Gamboa recibió un mensaje de Díaz en el que le pedía gestionar la devolución del cuerpo de Regalado a su familia y atender a sus miembros de ésta cuando llegaran a Guatemala. En una entrevista con Estrada Cabrera le manifestó que no tenía ningún interés en quedarse con el cadáver como trofeo y, ofreció hospedaje a los familiares de su antiguo enemigo por cuenta del Estado. El ministro mexicano respondió que él ya había arreglado las cosas para que se alojaran en su casa.⁸⁰

Cuando se desató de nueva cuenta la guerra contra El Salvador, a mediados de ese año, el presidente de México y el de los Estados Unidos resolvieron poner de una vez por todas fin a la carnicería centroamericana y reunir a los delegados correspondientes de cada país en el buque de guerra norteamericano "Marblehead". Por su parte, Gamboa se preguntaba

⁷⁹ Zorrilla, *op. cit.*, p. 561.

si Estrada Cabrera vería con gusto su asistencia a la conferencia puesto que él había presenciado y sabido de varias de sus acciones. De igual manera, el encargado de negocios norteamericano en Guatemala, P. M. Brown, informó a su gobierno de sus dudas acerca de que Gamboa interviniese en las gestiones de paz por su antipatía hacia el dictador guatemalteco. Sin embargo, esta incógnita se desvaneció pronto, pues Estrada Cabrera manifestó en forma oficial su deseo de que el mexicano participara en las próximas reuniones.⁸¹

El secretario de Estado norteamericano, Elihu Root, subrayó por entonces que la buena voluntad de México era indispensable para lograr la paz en el istmo. Por tanto, se requería la presencia de Gamboa en las conferencias. Cabe señalar que esto serviría, además, para que no se hiciera evidente la política del "gran garrote" formulada en Washington y manejada por los ministros plenipotenciarios norteamericanos acreditados en Centroamérica.⁸²

Ahora bien, en la víspera de la celebración de las reuniones de paz, el día 18 de julio, Gamboa no había recibido ni del general Díaz ni de Mariscal instrucciones específicas para concurrir a las

⁸⁰ *Ibid.*, p. 562 y Díaz a Escalón, México, 13 de julio de 1906, AHSREM, L-E-1390, f.186.

juntas, pero creyendo interpretar debidamente los intereses de México partió sin ellas en el tren expreso que lo llevó al puerto de San José, Guatemala.⁸³ Ya a bordo del "Marblehead" se encontraba Leslie Combs, ministro norteamericano en Guatemala; de inmediato, tanto él como Gamboa se manifestaron la antipatía recíproca y el sentimiento de rivalidad que los había distanciado desde el momento en que se conocieron, y que Gamboa apuntó que no era deliberada sino sólo instintiva.⁸⁴ Sus miradas se encontraban, pero no sabía si se sonreían o sólo enseñaba los dientes en señal de reto. Era opinión del ministro mexicano que los yanquis resultaban tratables individualmente, pero que como nación y pueblo eran odiosos, intratables y peligrosos.⁸⁵

Al embarcarse en el "Marblehead", se dio el recibimiento protocolar a los delegados asistentes. Las discusiones quedaron pendientes por un largo rato, entre brindis, pequeñas charlas, bocadillos, bebidas y la designación de un presidente de la junta.⁸⁶ Por fin comenzaron las pláticas. Dos puntos fueron clave para que

⁸¹ Mariscal a Gamboa, México, 19 de julio de 1906, AHSREM, L-E-1390, f. 203.

⁸² Zorrilla, *op. cit.*, p. 562.

⁸³ Gamboa a Mariscal, Guatemala, 25 de julio de 1906, AHSREM, L-E-1391, f. 6-8.

⁸⁴ Gamboa, *op. cit.*, p. 113.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 113-114.

⁸⁶ Zorrilla, *op. cit.*, p. 563.

aumentara la enemistad entre el ministro mexicano y el representante norteamericano. El primero fue propuesto por Guatemala: "la facultad a los ejecutivos de las partes contratantes de entregar a los refugiados políticos".⁸⁷ Esta cláusula era apoyada por Combs, en tanto que Gamboa la rechazaba, lo cual dio lugar a un fuerte intercambio de palabras entre ambos. El segundo alegó que no quería involucrar el nombre de México en un pacto en el cual figurase tal punto. En ese instante el norteamericano levantó más la voz, la tal grado lleno de ira que el mexicano se retiró de la junta y pidió que a primera hora del día siguiente lo desembarcaran en San José.⁸⁸ La actitud hostil de Combs dio pie a que los otros delegados y el propio Gamboa pensaran que iba como abogado de Estrada Cabrera y no como representante amistoso e imparcial de los Estados Unidos. Esa noche, Gamboa durmió mal: se preguntaba si Díaz aprobaría su conducta .

A la mañana siguiente, Combs, quien se encontraba más tranquilo, ofreció disculpas a Gamboa, y además accedió a omitir la cláusula que tantos problemas causó el día anterior. Empero, faltaba otro punto de discusión, referente a la obligación de someter todos

⁸⁷ *Ibid.*; Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 641-642.

⁸⁸ Zorrilla, *op. cit.*, p. 563-64; Toussaint Ribot, *op. cit.*, p. 12.

los conflictos al arbitraje. Los delegados norteamericanos y mexicanos solamente acordaron olvidar los asuntos pasados y limitarlo a los problemas que surgieran en el futuro.⁸⁹

Finalmente, el 20 de julio de 1906, se puso fin al conflicto entre El Salvador, Honduras y Guatemala con la esperanza de que esa paz durara más que las anteriores.⁹⁰ Días después, Gamboa presidió un brindis junto con el cuerpo diplomático encabezado por Combs en el ministerio de Relaciones Exteriores de Guatemala para celebrar el éxito obtenido en las conferencias de paz. Todos los asistentes felicitaron al presidente Estrada Cabrera. Pero los festejos y agradecimientos no lo eran todo, según lo percibió Gamboa con sarcasmo: por un lado, el mexicano recibió halagos a través de cartas y periódicos que le llegaron de Europa y México: por el otro, la prensa de Guatemala lo trató con indiferencia, el mismo tiempo que alabó la actuación de Combs; es evidente que la prensa de este país era totalmente sumisa al dictador

En otro banquete ofrecido el 28 de julio, en la casa presidencial, la balanza también se inclinó hacia el otro "bando" cuando el dictador guatemalteco se vio forzado a proclamar y

⁸⁹ *Ibid.*, p. 12.

agradecer la desinteresada mediación del general Díaz en el armisticio. Allí, Estrada Cabrera terminó marcando sus preferencias y simpatías por el presidente Roosevelt y por el ministro Combs, a quien se refirió como "verdadero amigo de su patria".⁹¹ Gamboa, resentido por este asunto, escribió a su gobierno que circulaban rumores referentes a que la gente creía que el triunfo de las negociaciones se debía únicamente al presidente Roosevelt y a su ministro en Guatemala.⁹²

Pronto hubo problemas, al firmar el 24 de septiembre de 1906 el acordado Tratado de Paz, Amistad y Comercio en San José, Costa Rica.⁹³ A Gamboa le molestó el texto de dos artículos del protocolo, el 6⁹⁴ y el 34, porque le parecían redactados en contra de

⁹⁰ Gamboa a Mariscal, Guatemala, 21 de julio de 1906, AHSREM, L-E-1391, f. 15.

⁹¹ Gamboa a Mariscal, Guatemala, 31 de agosto de 1906, AHSREM, L-E-1391, f. 53-55.

⁹² Gamboa a Mariscal, Guatemala, 31 de agosto de 1906, AHSREM, L-E-1391, f. 55.

⁹³ Gamboa a Mariscal, Guatemala, 21 de agosto de 1906, AHSREM, L-E-1391, f. 45.

⁹⁴ El artículo sexto decía: "Los agentes diplomáticos de cada una de las altas partes contratantes favorecerán con sus buenos oficios la justicia que asiste a sus conacionales; pero es entendido que en la defensa y resguardo de sus derechos e intereses y en sus reclamaciones y quejas contra la nación o los particulares, no podrán emplear más recursos que los que las leyes de cada una de las repúblicas signatarias conceden a sus nacionales, debiendo conformarse con la resolución definitiva de los tribunales de justicia". Nota, 16 de enero de 1907, AHSREM, L-E-1391, f. 202.

El Salvador y de México y así se lo manifestó a Mariscal;⁹⁵ La opinión del secretario de Relaciones Exteriores de México fue que el artículo 34 no estaba redactado en contra de México, puesto que lo habían firmado dos países amigos como lo eran El Salvador y Honduras, y que no lo hubiesen hecho si en realidad tuviera otro fin. Pero compartió su desconfianza al comentarle que eran muchas las amnistías decretadas por el presidente guatemalteco, pero que nadie creía en su sinceridad, ni tampoco se basaba en ellas.⁹⁶

El año de 1907 se anunció tranquilo para Gamboa. Empero, dos hechos fueron entonces cruciales para las relaciones entre México y Guatemala, al igual que para la situación del ministro mexicano. El primero sucedió cuando le informaron acerca del asesinato del general Manuel Lisandro Barillas, ocurrido en la ciudad de México el 7 de abril.⁹⁷ Días después, Mariscal le pidió que

⁹⁵ Este artículo decía: "Las altas partes contratantes declaran solemnemente que no pueden conceptuarse ni conceptúan como naciones extranjeras a las repúblicas centroamericanas y que trabajarán constantemente por mantener entre todas ellas, los vínculos de familia y la mayor cordialidad en sus relaciones haciendo causa común entre sí en los casos de guerra o de dificultades con naciones extranjeras y mediando amigablemente y fraternalmente en sus trastornos de carácter privado". Nota, 16 de enero de 1907, AHSREM, L-E-1391, f. 202.

⁹⁶ Mariscal a Gamboa, México, 6 de febrero de 1907, AHSREM, L-E-1391, f. 204-205.

⁹⁷ La policía mexicana aprehendió a los criminales, dos guatemaltecos iletrados. Su confesión dio pie a que funcionarios cercanos a Estrada Cabrera resultaran sospechosos e incluso el mismo presidente guatemalteco. Ver en Gamboa, *op. cit.*, IV, p. 178.

solicitar la extradición del general José Lima, quien se encontraba en territorio guatemalteco y era cómplice del asesinato.

El segundo hecho fue un frustrado atentado contra Estrada Cabrera, quien se salvó milagrosamente de la mina que estalló bajo su carruaje el 29 de abril.⁹⁸ Los autores de ese intento de asesinato fueron Enrique y Jorge Ávila Echeverría, Baltasar Rodil, Julio Blanco y Rafael Madrinar, todos guatemaltecos.⁹⁹ Sobre el particular, corrió el rumor de que estos sujetos estaban escondidos en la legación de México, por lo que el ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, Juan M. Barrios, pidió a Gamboa poner a estos fugitivos a disposición de las autoridades.

El ministro mexicano le respondió abruptamente que era una ofensa pensar que él fuera capaz de cometer tal barbaridad. Confirmaba que varias veces “concedió asilo para personas que no habían cometido más delito que ser opositores y desafectos a la administración del actual presidente de Guatemala.”¹⁰⁰ Solicitaba

⁹⁸ *Ibid.*, p. 104.

⁹⁹ Todos los cómplices eran profesionistas: el primero de los dos hermanos era abogado y el otro hermano era médico; como Valdéz Blanco, Rodil era ingeniero electricista y autor de la bomba y Madrinar, quien era colombiano, fue el único que pudo escapar en su bicicleta cuando hizo explosión la bomba. *Ibid.*, p. 110 y 105.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 105.

que se efectuase un cateo en la legación y se cercioraran así de que la acusación era falsa finalmente, no se realizó..

A raíz de ese acontecimiento, Estrada Cabrera ordenó una búsqueda minuciosa en toda Guatemala. Aun así, los culpables no aparecían hasta que, días después, una anciana de apellido Romaña confesó a Gamboa que ella tenía escondidos a los criminales. Agregó que lo había hecho porque la madre de los Avila era amiga suya desde la infancia, y ella había visto nacer a sus hijos.

¹⁰¹ A partir de ese momento, el mexicano se convirtió en "cómplice" directo y todavía más cuando la señora le pidió que la acompañara a donde se encontraban los culpables para que pudiese conversar con ellos. En opinión de Gamboa, la mirada de los fugitivos parecía ausente y de ningún modo tenían aspecto de criminales profesionales. Relató también que todos estaban de acuerdo con marcharse y juraron que si eran sorprendidos se matarían mutuamente antes de caer ante el poder de dictador guatemalteco.¹⁰² El mexicano aceptó entregar a sus familiares reliquias, relojes, anillos, que le dieron al despedirse, como última voluntad.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 109.

¹⁰² *Ibid.*, p. 110.

Al caer la noche los culpables del atentado huyeron por la azotea y se alejaron tanto como pudieron, pero el tiempo era corto y la pesquisa había comenzado. Las tropas y la policía cercaron la ciudad entera y se hizo un registro escrupuloso de casas y personas que pudieran ser sospechosos. Nadie podía imaginar que Gamboa estaba enterado del escondite y había hablado con los culpables.

Como consecuencia de las sospechas manifestadas por el gobierno de Estrada Cabrera, las relaciones entre México y Guatemala empeoraron; para principios de mayo, Mariscal pidió a Gamboa que se trasladara en el "Tampico" un barco de guerra mexicano, hacia el Salvador, donde recibiría instrucciones.¹⁰³ Un día antes de partir, el enviado diplomático se entrevistó con Estrada Cabrera con el fin de despedirse. El guatemalteco le dijo entonces que su marcha era para su nación como un día de duelo.¹⁰⁴ Muchos habitantes de la ciudad creyeron que la próxima salida del mexicano era el principio de una guerra.

Mientras los complotistas fueron finalmente descubiertos y baleados por las autoridades, pero ellos cumplieron el juramento que se habían hecho de quitarse la vida entre sí. La petición de entrega

¹⁰³ *Ibid.*, p. 113.

de cuerpos fue hecha por las madres de los cuatro jóvenes y por el encargado de negocios en Francia, N. Dárlot. El dictador aceptó con la condición de que el velorio se hiciera a puerta cerrada.¹⁰⁵ Para Gamboa quedaba un detalle más por realizar en Guatemala: solicitar a Estrada Cabrera que revocara la orden de no entregar a los familiares los cuerpos de los suicidas ya que habían sido sepultados en fosa común¹⁰⁶

Por fin, después de tantos obstáculos, llegó el día de la partida. El 21 de mayo de 1907, Gamboa se despidió de tierra guatemalteca, lugar de sentimientos encontrados, donde tantas cosas le ocurrieron, buenas y malas. Muchos quedaron aliviados con su marcha pero los miembros del cuerpo diplomático y consular se congregaron para manifestar sus mejores deseos a él y a su familia.

Ese día, a bordo del "Tampico", los Gamboa se dirigieron a El Salvador. A la mañana siguiente arribaron al puerto de Acajutla, donde tomaron un tren especial que los condujo a la estación del

¹⁰⁴ Estrada Cabrera le mencionó que había pedido a Díaz reconsiderar el retiro de Gamboa. *Ibid.*, p. 114.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 117.

¹⁰⁶ Las madres de los suicidas, acompañadas por policías y sepulteros, se dirigieron al cementerio llamado isla, en donde tuvieron que buscar e identificar a los cuerpos de sus hijos. *Ibid.*, p. 118-119.

Ferrocarril de Occidente en la ciudad de San Salvador.¹⁰⁷ El ministro de Relaciones Exteriores de este país, Dr. Ramón García González, les dio la bienvenida. Pocas horas después lo hizo el presidente, Fernando Figueroa. Ambos mostraron cierta preocupación que Gamboa no tardó en notar. Al parecer se debió a que había sicarios que seguían al literato, enviados desde Guatemala. El rumor fue informado confidencialmente a Gamboa, a quien le asignaron una escolta.¹⁰⁸ De ser verdad la sospecha, se hubiese ocasionado un serio conflicto entre México Guatemala y el país que alojaba al ministro.

El 27 de junio, la Secretaría de Relaciones Exteriores de México concedió a Gamboa la licencia para poder regresar al país. Solamente debía esperar a Ricardo García Granados, quien lo sustituyó con el carácter de encargado de negocios *ad interim* en Guatemala.¹⁰⁹ El 21 de julio de 1907, a dos meses de su salida de este país, Gamboa partió rumbo a su tierra junto con su esposa e hijo en el barco "City of Sydney".¹¹⁰ Llegó a Salina Cruz, primer punto donde se detuvieron antes de partir a la capital de la república

¹⁰⁷ Entre las estaciones en las que hicieron paradas estuvieron, Sonsonate, Armenia, Sitio del niño, Quetaltepaque, Nejepa y Apopa. *Ibid.*, p. 121-122.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 122-123.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 126.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 130.

mexicana, lleno de ilusión y júbilo, pero también de miedo por el futuro incierto.¹¹¹

Finalmente, el diplomático-escritor se encontraba entre los suyos. Se puso en contacto con Mariscal, quien reconoció su buena conducta en Guatemala. Porfirio Díaz también destacó su desempeño en la audiencia que le concedió. A partir de ese día, los almuerzos y banquetes, idas al teatro y charlas sobre libros, no cesaron para él, quien se mostró entusiasta por el reencuentro con amigos queridos.

Respecto a la visita “de buena voluntad” que Root hizo a la ciudad de México, un poco después, Gamboa manifestó una opinión adversa.¹¹² No asistió a los festejos que el gobierno organizó en honor del norteamericano (antes de que éste regresara a Washington a participar en las conferencias de paz), sino que agregó que “abominaba tales fiestas”, debido a que “jamás le gustó” que ningún extraño o vecino viniese sin invitación previa y menos que se le hicieran recepciones.¹¹³ Recordemos que Gamboa no era

¹¹¹ Después de estar en Salina Cruz, transbordaron al Ferrocarril del Pacífico que los llevó a Córdoba. De la estación de Peñuela salieron rumbo a la ciudad de México. *Ibid.*, p. 131-132.

¹¹² Root llegó a México el 1. de octubre de 1907 acompañado por su esposa e hija. *Ibid.*, p. 137 y 139.

¹¹³ *Ibid.*, p. 139.

admirador de los vecinos del norte, además de que sospechaba segundas intenciones en la visita de Root.

En el comienzo del año 1908, después de lograda la paz en Centroamérica, llegaron a México los delegados José Madriz, de Nicaragua y Policarpo Bonilla de Honduras, con el propósito de agradecer a nuestro país su actitud en el conflicto. Como era de esperarse, el presidente Díaz les ofreció un banquete en el Palacio Nacional, que Gamboa describió como “solemnidades gástricas”.¹¹⁴ Pero no todo era aburrimiento, otras buenas noticias llegaron de inmediato: la publicación del primer tomo de su diario y el establecimiento de una nueva delegación mexicana en la sede en Guatemala.¹¹⁵ Asimismo el 12 de marzo, él fue nombrado subsecretario de Relaciones Exteriores, luego del fallecimiento de su gran amigo José Algara, “pepe”, como cariñosamente lo llamaba. Con este cargo, el literato confirmó su lealtad hacia el general Díaz: “En Chapultepec para agradecer de viva voz al caudillo el nombramiento con que me ha honrado, me marché encantado con esta patente verbal de porfirista [...]”.¹¹⁶

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 151.

¹¹⁵ Fidel Rodríguez Parra, encargado de negocios interino de México, fue quien quedó al frente cuando Gamboa se marchó. *Ibid.*, p. 156.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 155.

De tarde en tarde, Gamboa veía asuntos relacionados de alguna manera con el istmo centroamericano, como lo hizo en mayo cuando asistió a una reunión ofrecida por Mariscal al embajador Creel y a William Buchanan, altos comisionados por México y los Estados Unidos para la inauguración en Costa Rica del Tribunal Centroamericano de Justicia. Él se mostró escéptico acerca del resultado de las gestiones en pro de la pacificación: “cero al cuadrado”, decía.¹¹⁷

Seis meses después de asumir el cargo de subsecretario, Gamboa fue relevado de sus funciones como diputado al Congreso de la Unión, al que había sido electo como suplente en 1884. Porque lo era por un distrito del estado de Chihuahua “donde jamás puso pie”, y todo por obra y gracia de Díaz, quien nombraba gobernadores, senadores, diputados, jefes políticos. Pero eso sí “con el admirable conocimiento que de su tierra atesora y tanto lo singulariza [...]” lo cual se refería a la sagacidad política del presidente.¹¹⁸ Y así transcurrió ese año.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 156.

¹¹⁸ Gamboa, *op. cit.*, *Mi Diario*, IV, p. 162.

ULTIMOS AÑOS

Gamboa siguió desempeñando tareas importantes en 1909, no solamente en México, sino también en Europa: una misión lo llevó a Bélgica, Francia y Alemania.¹¹⁹ El año siguiente, 1910, significó mucho para él, principalmente por la muerte de Mariscal, la cual le causó inmenso dolor. Díaz le pidió entonces encargarse del despacho en el Ministerio de Relaciones Exteriores.¹²⁰ Desempeñó el puesto por unos cuantos días, ya que Enrique C. Creel fue quien oficialmente recibió el nombramiento. Antes de esto, Díaz tuvo que elegir entre Joaquín Casasús y Creel para el cargo: se decidió por el primero, quien era amigo suyo, pero Limantour apoyó al segundo, pues era conveniente que al frente de la secretaría quedara "una persona que como él sea conocido y merecidamente en las altas esferas yanquis".¹²¹

Cuando estalló la revolución en noviembre de 1910, Gamboa había sido nombrado por Díaz embajador especial en España y ministro plenipotenciario en Bélgica y Holanda.¹²² Esta posición le fue respetada por los siguientes dos presidentes de México, Francisco León de La Barra y Francisco I. Madero. Al tomar

¹¹⁹ Gamboa, *Mi Diario I*, op. cit., p. 196; Gamboa, op. cit., p. 167.

¹²⁰ Gamboa, *Mi Diario IV*, op. cit., p. 196; Gamboa, op. cit., p. 150.

Victoriano Huerta el poder, en 1913 Gamboa cometió acaso el peor error de su vida: aceptó ser su ministro de Relaciones Exteriores. Así pues, le tocó lidiar con las amenazas de invasión por parte del gobierno norteamericano, si bien no por mucho tiempo ya que renunció a su puesto para contender en las supuestas elecciones presidenciales celebradas en 1914, postulado por el Partido Católico. Edith O'Shaughnessy, esposa del encargado de negocios de los Estados Unidos, Nelson, dice que Huerta comentó a Nelson, su marido, a la sazón encargado de los negocios de los Estados Unidos, que si Gamboa hubiese ganado las elecciones, el mismo lo habría matado.¹²³

En 1914 salió al exilio a los Estados Unidos, un país que, como ya vimos, no le gustaba. Después se trasladó a Cuba, donde radicó de 1916 a 1918. En 1919, con amnistía, volvió a México, pero éste ya no era el México que había conocido. Los 20 años siguientes vivió de sus clases, sus trabajos literarios, conferencias, artículos periodísticos y sus obras de teatro. Por mucho tiempo peleó la pensión que le correspondía por sus labores en Relaciones

¹²¹ Gamboa, *Mi Diario V*, p. 160.

¹²² *Ibid.*, p. 204.

¹²³ Edith O'Shaughnessy, *Huerta y la revolución visto por la esposa de un diplomático en México*, Traducción, prólogo y notas de Eugenia Meyer, México, Editorial Diógenes, 1971, p. 164.

Exteriores.¹²⁴ Nunca la recibió. Murió en la ciudad de México el 15 de agosto de 1939.

La carrera diplomática que Federico Gamboa desarrolló paralelamente con la de escritor tuvo gran importancia; lo podemos apreciar tanto en sus cartas como en su diario. La presencia que tuvo en las diferentes legaciones del país trascendió en las relaciones de México con otros países.

Guatemala era, y había sido, un país difícil de tratar, más debido a los problemas que tuvo con México en cuestión de límites y a las querellas originadas por supuestas incursiones de asilados guatemaltecos. Los conflictos se agudizaron durante la dictadura de Manuel Estrada Cabrera. Como señala el historiador Jürgen Buchenau, ambos vecinos vivieron a la sombra del gigante: los Estados Unidos. Y debemos sumar a esto que tanto Díaz como Gamboa veían a los guatemaltecos con menosprecio en varios sentidos.

Hubo críticos de la diplomacia mexicana hacia Guatemala. Por ejemplo, el polemista Francisco Bulnes, escribió en 1922: “las relaciones han sido de odio profundo de los guatemaltecos para los mexicanos y de frío desprecio de los mexicanos para los

¹²⁴ Gamboa, *Mi Diario* VII, *op. cit.*, p. 374-375.

guatemaltecos. Si algo ha habido siempre popular en México, es una guerra con Guatemala, no de guantes blancos [...] sino de completo exterminio." Por supuesto, sigue Bulnes. " los guatemaltecos tienen razón en aborrecernos, porque hemos sido su pesadilla, su azote, sus tiranos. Nuestra diplomacia en Guatemala ha seguido como regla la altanería, la decisión de humillar, la de hacerles pagar todas las ofensas que nos han hecho los yanquis [...]".¹²⁵

A pesar de cargar siempre con todo este peso, Gamboa actuó con equidad y balance hasta donde llegaba la razón.. Se puede señalar que su participación dentro de esta gran telaraña tuvo su punto máximo cuando defendió con brío el papel de México en las reuniones de paz. Empero, no se deben soslayar los años previos en que estuvo al frente de la legación mexicana, conociendo los fines y los medios de Estrada Cabrera.

Como ya sabemos, fueron numerosos y serios los roces que tuvieron el dictador y el diplomático mexicano durante su estancia en Guatemala, y más cuando Gamboa se dio cuenta de lo que aquél y algunos de sus aliados eran capaces. Así lo vemos en sucesos en que los lazos entre México y Guatemala casi se rompen. No obstante, el ministro mantuvo en alto sus principios y las de su

¹²⁵ Bulnes, *op. cit.*, p. 324.

gobierno y no fue partidario de la violencia ni de la guerra en circunstancias difíciles. Y aunque no tomó parte en las últimas conferencias de paz, realizadas en los Estados Unidos en 1907, siempre dejó de interesarse en los caontecimeintos de Centroamérica. No cabe duda que supo mantenerse leal a la nación y a sus principios en cualquier situación difícil, con lo cual el balance de su gestión resulte positivo.

CAPÍTULO III

ENRIQUE C. CREEL: EMPRESARIO Y EMBAJADOR

ENRIQUE C. CREEL: EMPRESARIO Y EMBAJADOR SU ASCENSO A LA POLÍTICA

Nacido en una familia de posición modesta, Enrique C. Creel vió la luz primera en la ciudad de Chihuahua el 31 de agosto de 1854.¹²⁶ Su padre, Reuben W. Creel, era de nacionalidad inglesa,¹²⁷ si bien el historiador Friedrich Katz apunta que era originario de los Estados Unidos¹²⁸ y que en un tiempo fue cónsul de ese país en Chihuahua. Su madre fue Paz Cuiilty de Creel, mexicana, nacida en el estado de Chihuahua.¹²⁹ Al parecer, su hijo Enrique adoptó la inicial intermedia C. por el apellido materno.

Autodidacta, Creel se dedicó primero al comercio y más tarde entró a trabajar al Banco Mexicano que, en 1879, había fundado el general Luis Terrazas, y con cuya hija, Angela Terrazas Cuiilty, contrajo nupcias.¹³⁰ En 1884 Creel se incorporó como socio de su suegro en el Banco Minero Chihuahuense, donde empezó a destacar en la vida financiera e industrial del estado.¹³¹

¹²⁶ Alvaro García de la Helguera, *Enrique C. Creel. Apuntes biográficos*, Madrid, Imprenta de Ambrosia Pérez Asencio, 1910, p. 19.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 19.

¹²⁸ Friederich Katz, *Pancho Villa*, México, Editorial Era, 1998, tomo II, p. 65.

¹²⁹ García de la Helguera, *op.cit.*, p. 19-20

¹³⁰ Angela era su prima hermana. Katz, *op.cit.*, p. 66.

¹³¹ José Fuentes Mares... *Y México se refugió en el desierto.*, Chihuahua, Centro Librero La Prensa, 1979, p. 158-159.

Por ese tiempo, Creel se desarrolló en el mundo de los negocios en ambos lados de la frontera. Se relacionó con comerciantes, mineros, industriales y prominentes figuras de las finanzas, lo cual le proporcionó una experiencia que habría de serle útil el resto de su vida.¹³² No sólo ganó prestigio en el extranjero, sino que desde ahí también sobresalió en la política y la economía de su estado.¹³³ Junto con su suegro, el general Terrazas, constituyó entonces un poderoso grupo que pasó a la historia de como el clan Terrazas-Creel que centralizó el poder político y económico de Chihuahua.

Luis Terrazas, caudillo y ganadero chihuahuense se había puesto del lado juarista en la guerra de la intervención francesa. Gobernó Chihuahua en forma intermitente entre 1860 y 1872, y encabezó las facciones lerdistas en 1876 cuando Porfirio Díaz se rebeló contra el presidente Sebastián Lerdo de Tejada. El triunfo de Díaz provocó un prolongado distanciamiento entre el caudillo norteño y el oaxaqueño..¹³⁴ No obstante durante la presidencia de

¹³² García de la Helguera, *op.cit.*, p. 23.

¹³³ *Ibid.*, p. 30.

¹³⁴ Graziella Altamirano y Guadalupe Villa, *Chihuahua: una historia compartida*. México, Instituto Mora / Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1988, p. 153-154.

Manuel González (1880-1884), Terrazas ocupó de nuevo la gubernatura de Chihuahua, a la cual renunció cuando Díaz volvió al poder. En las dos décadas siguientes Terrazas, no ocuparía cargo público alguno.¹³⁵

El clan Terrazas-Creel concentró enormes propiedades,¹³⁶ unas dedicadas a la producción agropecuaria,¹³⁷ y otras a la minería, la industria¹³⁸ y el comercio.¹³⁹ También operaron instituciones financieras.¹⁴⁰ Vinculado de esta manera con los negocios, Creel fue desarrollando sus cualidades en los diferentes altos cargos administrativos que desempeñó, los cuales a su vez impulsaron su carrera política.¹⁴¹

¹³⁵ *Ibid.*, p. 155-156.

¹³⁶ El mayor latifundio del estado de Chihuahua perteneció a Terrazas; en él se incluían 50 haciendas. Siete de los mayores latifundios eran propiedad de gente emparentada con él y su yerno. *Ibid.*, p. 156.

¹³⁷ Luis Terrazas se convirtió en el más importante empresario de la cría de ganado, al tiempo que impulsó su importancia y patrocinó exposiciones ganaderas, *ibid.*, p. 156.

¹³⁸ Creel figuró entre los fundadores de numerosas empresas mineras, industriales, comerciales y servicios en Chihuahua, entre ellas: la Compañía Telefónica de Chihuahua, Compañía Cervecera de Chihuahua, Compañía de Tranvías de Chihuahua., y Compañía de Seguros La Protectora. García Helguera, *op.cit.*, p. 46 y Altamirano y Villa, *op.cit.*, p. 158.

¹³⁹ El Banco Minero establecido en 1878 fue el que más contribuyó al progreso y apogeo de la industria y el comercio; fue fundado por Luis Terrazas, Pedro Zuloaga, Inocente Ochoa y Enrique Creel. García Helguera, *op.cit.*, p. 40.

¹⁴⁰ Además del Banco Minero, Creel fundó el Banco Central Mexicano, obra maestra que representó la unión de todos los bancos locales de la República; además de haber establecido la Compañía de Almacenes Generales de Depósito y el Banco Agrícola e Hipotecario de México, *ibid.*, p. 42-43.

¹⁴¹ Altamirano y Villa, *op. cit.*, p 48-49.

Hábil en los negocios y la política, Creel fue primero funcionario municipal en Chihuahua, luego diputado local por cuatro períodos y federal por otros cuatro años entre 1880 y 1900 ¹⁴² En la ciudad de México, donde mantenía una mansión, se incorporó en la década de 1890 al grupo empresarial de los "científicos" que encabezaba el Secretario de Hacienda, José Yves Limantour, en el cual desplegó sus aptitudes bancarias.¹⁴³ Este grupo tenía fuerte influencia en las relaciones entre los empresarios extranjeros y nacionales y el gobierno de Díaz, lo cual favoreció de varias maneras a Creel: pudo desempeñarse como banquero y empresario él mismo y como intermediario y socio de inversionistas extranjeros, y pudo además ganar cercanía y amistad con Porfirio Díaz y eventualmente lograr la reconciliación entre éste y Luis Terrazas, distanciados desde 1884. La avenencia significó la recuperación del poder político para Terrazas, quien fue elegido como gobernador de Chihuahua para el cuatrienio 1903-1907.¹⁴⁴

¹⁴² *Ibid.*, p. 160.

¹⁴³ El autor refiere que el mote de "científicos" fue adjudicado a Limantour y a su grupo cuando éste, recién nombrado secretario de Hacienda en 1893, esbozó su programa de trabajo y dijo que aspiraba a que los procedimientos del gobierno se ajustaran a las reglas que ensañaba la ciencia de la política. Véase en Ramón Prida, *De la dictadura a la Anarquía*, 2a edición, edición Botas, México, 1948, p. 104.

¹⁴⁴ Wasserman, Mark, *Capitalistas, caciques y Revolución, La familia Terrazas*

El ascenso al poder del clan Terrazas-Creel fue uno de los factores de carácter político que contribuyó al descontento popular de Chihuahua,¹⁴⁵ ya que, desde que asumieron el gobierno del estado, la gubernatura estuvo a cargo de diversos miembros de la familia Terrazas.¹⁴⁶

EL GOBERNADOR CREEL

En 1904, a un año de haber asumido el cargo de gobernador de Chihuahua, Luis Terrazas obtuvo licencia ilimitada para ausentarse del puesto. Creel fue llamado entonces a sucederlo interinamente. Durante ese período desempeñó una labor administrativa tendiente a equilibrar las finanzas estatales, estableció escuelas y promulgó un reglamento para mantener el orden.¹⁴⁷ Sin embargo, no todo fue en beneficio de la sociedad ya que reestructuró las leyes hacendarias, municipales y estatales, las cuales favorecieron a los causantes mayores como él ¹⁴⁸ y afectaron de manera adversa a los grupos sociales de menores recursos económicos.

de Chihuahua, 1854-1911, Editorial Grijalbo, México, 1987, p. 90-92.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 169.

¹⁴⁶ Luis Terrazas, en mayo de 1903; Enrique Creel, en agosto de 1904; Alberto Terrazas, en diciembre de 1910, *ibid.*, p. 170.

¹⁴⁷ García de la Helguera, *op.cit.*, p. 50.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 52.

El poder de los Terrazas-Creel fue cada vez más, dejando menos posibilidad de apertura a las aspiraciones políticas de otros grupos que deseaban participar en el gobierno local. Esta fue razón adversa para el prestigio del gobierno de Creel. Un factor adicional contrario al régimen fue el robo del Banco Minero de Chihuahua, propiedad de los Creel. Las investigaciones policiacas sugirieron que Juan A. Creel, hermano de Enrique, había perdido \$200 000.00 pesos en especulaciones en la bolsa de los Estados Unidos, de modo que para resarcir la pérdida había sustraído el dinero del banco. Los rumores sugerían la complicidad de Enrique, es decir, había un asomo de autorrobo.¹⁴⁹ Era claro que a pesar de sus esfuerzos y de la construcción de públicas notables, Creel y Luis Terrazas eran ya los típicos funcionarios porfiristas, miembros de una aristocracia cerrada y más preocupada por su propio beneficio que por el de la población.

Para principios del siglo, en diversas regiones del país comenzaban a manifestarse las protestas contra las continuas reelecciones del presidente Díaz y contra el manejo del poder por sus corifeos. El gobierno de Creel nombraba a los alcaldes e

¹⁴⁹ Katz, *op.cit.*, p. 70.

impedía la elección directa, lo cual dio mayores motivos de descontento a las fuerzas de oposición, las cuales comenzaron a organizar en Chihuahua grupos armados con el fin de realizar un levantamiento en 1906. El gobernador Creel, enterado del movimiento, los repelió con dureza y encarceló a varios rebeldes.¹⁵⁰ Esta política represiva fue desarrollada por él durante las continuas agitaciones que sucedieron en Chihuahua.

Siendo todavía Creel gobernador interino de Chihuahua, el presidente Díaz lo designó embajador en los Estados Unidos en sustitución de Joaquín Casasús el 14 de diciembre de 1906.¹⁵¹ En ausencia de Creel, José María Sánchez se hizo cargo de la gubernatura: reprimió entonces a la población e hizo cumplir la ley sobre las revueltas, que pocos años después habrían de crecer hasta convertirse en una gran revolución.

CREEL, EL DIPLOMÁTICO

Creel comenzó a partir de 1907 una nueva etapa en su vida, esta

¹⁵⁰ Entre ellos se encontraron: Juan Sarabia y Antonio Villareal, integrantes del Partido Liberal Mexicano (PLM), partido independiente que se inició en San Luis Potosí en 1905, Altamirano y Villa, *op. cit.*, p. 174-175.

¹⁵¹ Mariscal a Creel, México, 2 de enero de 1907, en Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (en adelante AHSREM), L-E-422, f. 25.

vez como representante de México en Washington. Estuvo lejos de su país, donde pronto se registró un período de grandes cambios, en el que se jugaba el todo por el todo incluyendo el poder; un poder que él y su grupo estaban acostumbrados a ejercer y en lo absoluto dispuestos a perder sin luchar. En efecto, ni siquiera por esta embajada tan importante que se le había asignando por "méritos propios" estaba preparado para apartarse del todo de su estado natal.

Creel emprendió su viaje a los Estados Unidos en enero de ese año acompañado de su esposa y gente de servicio personal.¹⁵² A finales del mes llegó a la ciudad de Washington, en donde fue recibido por el secretario de Estado, Elihu Root, quien subrayó la amistad entre ambos países.¹⁵³ José Francisco Godoy hijo, secretario interino, le hizo la entrega formal de la embajada y en febrero, Creel presentó sus cartas credenciales al presidente Theodore Roosevelt.¹⁵⁴ Durante el primer semestre de 1907, el nuevo embajador comenzó a tratar con los ministros del cuerpo

¹⁵² Creel a Mariscal, Washington, 1 de febrero de 1907, AHSREM, L-E-422, f. 54-56.

¹⁵³ Creel a Mariscal, Washington, 2 de febrero de 1907, AHSREM, L-E-422, f. 72-74.

¹⁵⁴ Creel a Elihu Root, Washington, 2 de febrero de 1907, AHSREM, L-E-422, f. 52.

diplomático y con los funcionarios del Departamento de Estado, principalmente con Root.

Creel tuvo su primera participación como embajador extraordinario y ministro plenipotenciario en el conflicto centroamericano cuando las tropas de Nicaragua invadieron Honduras en febrero de 1907. A raíz de este problema, Root le manifestó su deseo de que México siguiera cooperando para hacer efectivas las garantías de paz planteadas por el presidente Roosevelt.¹⁵⁵ En la opinión de Creel, la embajada de México debía aconsejar acerca de la solución pacífica de las diferencias a los países de la región centroamericana y dejar a los gobiernos elegir un árbitro que pusiera fin al conflicto.¹⁵⁶ Creel propuso entonces un procedimiento que consistía en la retirada de las fuerzas que los países beligerantes tenían en la frontera entre Nicaragua y Honduras, la cual había de hacerse simultáneamente para evitar daños entre tropas en la zona ocupada.¹⁵⁷

¹⁵⁵ Creel a Mariscal, Washington, 4 de marzo de 1907, AHSREM, L-E-1392, f. 197.

¹⁵⁶ Creel a Mariscal, Washington, 4 de marzo de 1907, AHSREM, L-E-1392, p. 201.

¹⁵⁷ Creel a Mariscal, Washington, 4 de marzo de 1907, AHSREM, L-E-1392, p. 197-201.

La agenda de Creel se llenó con otros temas durante el primer semestre de ese año. En mayo recibió de Chihuahua la propuesta de figurar nuevamente como gobernador del estado, a la cual respondió: "No puedo aceptar el cargo por estar desempeñando actualmente en esta capital (Washington D.C.) el puesto de embajador que el señor Díaz inmerecidamente se dignó confiarme. Por esa causa y además porque no me considero capaz"¹⁵⁸.

No obstante, Creel accedería poco después a tal candidatura, no tanto para demostrar su capacidad como gobernador sino para asegurar sus intereses económicos y políticos en Chihuahua; es decir, seguiría desempeñando el doble papel de embajador en Washington y de gobernador. En efecto, en 1907 terminaría el período para el cual había sido designado originalmente su suegro Luis Terrazas, quien había pedido licencia al cargo en 1904 y designado a su yerno para completar el cuatrienio. Enrique Creel podía ahora ser gobernador por los siguientes cuatro años más, de 1907 a 1911; de manera que presentó su candidatura.

En todo caso, continuó sus labores como embajador a fines de junio de 1907, Creel anunció al ministro de Relaciones Exteriores de

¹⁵⁸ Creel a varios chihuahuenses, Chihuahua, Mayo 22, 1907, AHSREM, L-E-

México, Ignacio Mariscal, sus posibles viajes en los siguientes dos meses (julio y agosto de 1907) con el fin de concluir estudios que eran de utilidad para el gobierno de México. Autorizó entonces a Godoy para que firmara la correspondencia oficial mientras él se hallaba ausente.¹⁵⁹

Entre los sitios visitados ese verano por el embajador Creel figuraron varias ciudades de Canadá y los Estados Unidos, entre ellas San Francisco, California, donde obtuvo información con respecto a las relaciones comerciales e industriales de aquellos países con México, en especial en lo referente a la agricultura y la horticultura.¹⁶⁰ En septiembre del mismo año, Creel salió de nuevo, pero esta vez hacia Chihuahua "para resolver asuntos de la administración pública".¹⁶¹ En principio se creyó que Creel dejaría la embajada, pero lo que se dijo fue que gozaba de licencia.¹⁶² Aun así hubo los rumores de sus supuesto retiro de la diplomacia.

422, p. 97.

¹⁵⁹ Creel a Mariscal, Washington, 28 de Junio de 1907, AHSREM, L-E-422, f. 109-110.

¹⁶⁰ Creel a Mariscal, Montreal, Canadá, 5 de agosto de 1907, AHSREM, L-E-422, f. 118. y P. Ornelas a Mariscal, San Fco, California, 24 de agosto de 1907, ASHREM, L-E-422, f. 122-123.

¹⁶¹ Creel a Mariscal, Washington, 28 de junio de 1907, AHSREM, L-E-422, f. 109-110.

¹⁶² Francisco Godoy a Mariscal, Washington, 23 de octubre de 1907, AHSREM, L-E-422, f. 139.

Ausente por varios meses y sin despachos firmados por él, Enrique C. Creel retornó a Washington el 9 de noviembre; pero antes, pendiente del asunto de la Conferencia de Paz centroamericana propuesta y aprobada durante el verano anterior, había pedido a Godoy y su secretario hacer arreglos y que la conferencia se iniciara después del 12 de noviembre para que él pudiera estar presente:¹⁶³ debía de avisar al Departamento de Estado para evitar cualquier asunto en contra de México en el sentido de que su gobierno estuviera manipulando los tiempos de la conferencia o tuviera otros intereses en el conflicto. La solicitud fue aprobada y Creel retomó su participación en el conflicto de Centroamérica sin mayor problema.

No obstante, ni sus mensajes y despachos ni las respuestas de Relaciones Exteriores reflejan un papel muy activo o un impacto importante. Parecería que sus prolongados viajes dejaban huecos en la información y falta de seguimiento de los asuntos centroamericanos; o tal vez la labor del embajador era la de cuidar los asuntos de México de cara a los Estados Unidos y no involucrarse mucho en el conflicto mismo. También cabe la

¹⁶³ Creel a Mariscal, Washington. 2 de noviembre de 1907, AHSREM, Exp. 265,

posibilidad de que entre el istmo y Chihuahua, él prefiriese a su estado, donde tenía tantos intereses, visto el tiempo que dedicaba a uno y otro.

Ahora bien, con todo, Creel se concedió oportunidad de asistir a las Conferencias de Paz de Centroamérica que, según se apuntó anteriormente, se celebraron en la ciudad de Washington a partir del 14 de noviembre de 1907.¹⁶⁴ Su participación fue sobre todo de buena voluntad, con el fin de hacer evidente la presencia de México en favor de una serie de arreglos satisfactorios para todos y de recoger las impresiones de los delegados de las cinco repúblicas presentes que, a su vez, dio a conocer a Ignacio Mariscal.

Poco se puede decir del papel de Creel en las conferencias, sólo que, según, él mismo informó orondamente a mariscal, había hecho uso de la palabra en el *lunch* que ofreció el presidente Roosevelt en la Casa Blanca a los delegados de la Conferencia un día antes de la inauguración, y en el cual el primer mandatario de los Estados Unidos fue el orador principal.¹⁶⁵

Cuando estaba en la embajada, Enrique C. Creel sabía ser

tomo 190, f. 411.

¹⁶⁴ Creel a Mariscal. Washington, 12 de noviembre de 1907, AHSREM, L-E-1394, f. 127.

puntual en sus mensajes a la Secretaría de Relaciones Exteriores y así, durante las reuniones que tuvieron lugar en los meses de noviembre y diciembre de 1907, comunicó el desarrollo de las mismas y sus acuerdos más relevantes. En sus correspondencia no dejó de anotar las continuas menciones a la obra patriótica del general Díaz, hechas por los delegados en las conferencias.¹⁶⁶

El embajador puso especial atención en uno de los asuntos más espinosos abordados en las reuniones de paz: el de la unión centroamericana. Buen observador y probablemente conocedor de las motivaciones de los delegados y sus gobiernos, destacó a Mariscal la presentación de tal iniciativa de unificación por la delegación de Honduras y el apoyo manifestado por Nicaragua. Apuntó, empero, la inconformidad de los guatemaltecos con respecto al proyecto y la actitud vacilante de El Salvador, y que la delegación de Costa Rica se manifestó algo fría y alegó que no era aún el momento de decidir.¹⁶⁷

La cuestión de la unidad de la región ístmica fue discutida en

¹⁶⁵ Creel a Mariscal, Washington, 14 de noviembre de 1907, AHSREM, L-E-1394, f. 140-141.

¹⁶⁶ Creel a Mariscal, Washington, 15 de noviembre de 1907, AHSREM, L-E-1394, f. 165-169.

¹⁶⁷ Creel a Mariscal, Washington, 20 de noviembre de 1907, AHSREM, L-E-1394, f. 210-212.

varias sesiones en las que Creel participó. Aunque no había un dictamen, el embajador notó que existía buena disposición en los delegados para aceptar en principio el proyecto y celebrar otra reunión de la misma clase para una discusión formal y definitiva del plan de unión.¹⁶⁸ El mismo delegado de los Estados Unidos, James I. Buchanan, apoyó la iniciativa y manifestó al embajador el deseo de que México respaldara el intento de unificación.¹⁶⁹ En sus mensajes, Creel no denotó su propio sentir en favor o en contra del proyecto; en cambio dejó asentadas las opiniones, comentarios y decisiones de los delegados centroamericanos.

En cuanto a la constitución de una Corte de Justicia, Creel hizo diversas observaciones al representante de los Estados Unidos, las cuales fueron bien recibidas por los demás delegados. Estas reflexiones se dieron en el sentido de que dicho tribunal pudiera funcionar para la conservación del orden y la tranquilidad en Centroamérica, sin interferencias políticas.¹⁷⁰

Cuatro días después de la clausura de las Conferencias de Paz, es decir, el 24 de diciembre de 1907, el embajador mexicano

¹⁶⁸ Creel a Mariscal, Washington, 21 de noviembre de 1907, AHSREM, L-E-1394, f. 221-222.

¹⁶⁹ *Ibid.*

pidió nueva licencia de tres meses al ministro de Relaciones Exteriores de México para ausentarse de Washington y marchar a Chihuahua para atender asuntos relativos a la administración pública.¹⁷¹

Creel recibió la autorización a principios de enero de 1908, pero antes de partir a México informó a Mariscal que el proyecto de la unión centroamericana se había descartado según el voto razonado de los delegados a la conferencia.¹⁷² En otra carta del mismo mes le transmitió de una larga conversación sostenida con Root, quien propuso el envío a Centroamérica de dos delegados especiales, uno de México y otro de los Estados Unidos, en misión de buena voluntad para verificar los acuerdos tomados durante la conferencia de paz y estudiar las condiciones de cada uno de los países. Según Creel, la propuesta estaba llena de propósitos loables: no sólo ofrecía la amistad y el respeto a la autonomía de los países centroamericanos, sino que incluso tenía ya a Buchanan como enviado especial para llevarla a cabo. Creel agregaba que el

¹⁷⁰ Creel a Mariscal, Washington, 3 de diciembre de 1907, AHSREM, Exp. 268, tomo 176, f. 504.

¹⁷¹ Creel a Mariscal, Washington, 24 de diciembre de 1907, AHSREM, L-E-422, f. 142.

¹⁷² Godoy a Mariscal, Washington, 8 de abril de 1908, AHSREM, Exp. 275, tomo 191, f. 113.

secretario deseaba conocer la opinión de Mariscal por telegrama “a efecto de tomar los pasos necesarios y consultar por la vía diplomática a los cinco países si les sería grata la visita de los enviados especiales como un acto de cortesía...”.¹⁷³

La respuesta de Mariscal fue negativa. No consideraba pertinente que México enviara un comisionado dadas las anómalas relaciones con Guatemala. Apuntaba que sólo la acción de los Estados Unidos sería eficaz.¹⁷⁴ Creel se sintió desolado y el 16 de enero en un largo mensaje al ministerio de Relaciones, señaló las razones expuestas por Root para justificar su proyecto de misión de buena voluntad a Centroamérica. Como si fuera su vocero, transcribió que el secretario de Estado estaba dispuesto a considerar a los países como entidades políticas “cualquiera que sea su población y territorio”. Pero el embajador mexicano deslizó un concepto que probablemente no gustó a Mariscal ni tampoco a Díaz: “desea el señor Root algo como una forma complementaria de la Doctrina Monroe: un verdadero símbolo de unión y de respeto

¹⁷³ Creel a Porfirio Díaz. Washington, 7 de enero de 1908, AHSREM, L-E- 1396, f. 171-172.

¹⁷⁴ Creel a Porfirio Díaz, Washington, 16 de enero de 1908, AHSREM, L-E-1396, f. 185-189.

recíproco...".¹⁷⁵

A disgusto por el rechazo de sus superiores, Creel consultó a Mariscal sobre la forma de transmitir la negativa del gobierno de México a la propuesta de Root, ya que presentía que la noticia causaría amargura a quien, por lo demás, lo había sugerido a él como la persona idónea para la misión, por parte de México. Sin embargo, cuando llegó la respuesta, Creel ya se había ido a su tierra. Finalmente, fue quien viajó a centroamérica en mayo de 1908 con un buen pretexto: la inauguración de la Corte de Justicia Centroamericana en Cartago, Costa Rica, conforme lo habían acordado los cinco estados del istmo en la conferencia de paz de Washington en diciembre anterior. Tanto Creel como Buchanan hicieron el viaje a Costa Rica en el buque de guerra norteamericano "Albany" y en dicho barco recibieron a los representantes de los países centroamericanos.¹⁷⁶

Durante algunos meses la embajada quedó de nuevo en manos de José Francisco Godoy hijo¹⁷⁷ pues, no contento con la licencia obtenida, en abril Creel solicitó una ampliación de tres

¹⁷⁵ *Ibid.*

¹⁷⁶ Zorrilla, *op. cit.*, *Relaciones de México con la República de Centroamérica y con Guatemala*, Editorial Porrúa, México, 1984, p. 566.

meses.

Ahora bien, el año 1908 resultó complicado para él. Ya desde el año anterior se dejaba sentir una aguda recesión en su natal Chihuahua, lo que provocó el cierre de minas y generó miles de desocupados; fue además un año seco, con pérdida de cosechas, lo que contribuyó a una mayor agitación. En marzo, cuando todavía gozaba de licencia como diplomático, algunos periódicos locales impugnaron la validez legal de gubernatura ya que su padre no había sido ciudadano mexicano, requisito que estipulaba la Constitución local.¹⁷⁸ Para rematar, el 30 de junio por la noche un grupo de magonistas encabezados por Práxedes Guerrero, se levantó en armas en Palomas, al norte del estado, aunque el movimiento fracasó.¹⁷⁹

De cualquier manera, Creel retornó a los Estados Unidos en julio de 1908, al término de sus dos licencias, aunque un mes después, en agosto, pidió una nueva licencia para irse de "vacaciones". No regresó más a Washington, pues el 17 de septiembre solicitó su relevo en virtud de haber sido electo

¹⁷⁷ Mariscal a Creel, Mexico, 20 de abril de 1908, AHSREM, L-E-422, f.161.

¹⁷⁸ Katz, *op.cit.*, p.67-71.

¹⁷⁹ Altamirano y Villa, *op .cit.*, p. 177-178.

gobernador constitucional de Chihuahua y alegando dificultades para desempeñar ambos puestos. Aún así conservó el carácter de embajador hasta el 16 de noviembre,¹⁸⁰ cuando fue sustituido por Francisco León de la Barra.

En los dos años siguientes, 1908-1910, Creel además de desempeñarse como gobernador de Chihuahua, a fines de 1909 cumplió con dos misiones diplomáticas: en octubre acompañó y sirvió de intérprete a Porfirio Díaz en sus entrevistas con el presidente norteamericano William Howard Taft en El Paso, Texas, y en Ciudad Juárez, Chihuahua; en diciembre de ese mismo año fue designado embajador especial en Washington para discutir el asunto del conflicto entre Nicaragua y los Estados Unidos, en el cual México jugaba un papel importante.¹⁸¹

En noviembre de 1909 hubo en Nicaragua una revuelta contra el dictador liberal José Santos Zelaya y se produjo un choque con un pequeño barco con tropas adictas a éste. Aprehendidos los responsables, entre los cuales había dos de origen norteamericano, Santos Zelaya ordenó su ejecución. El gobierno de los Estados

¹⁸⁰ Creel a Mariscal, Chihuahua, 17 de septiembre de 1908, AHSREM, L-E- 422, f. 184.

¹⁸¹ Alfonso de Maria y Campos. "Crisis del porfirismo 1905-1911" *en Así fue la*

Unidos se indignó y exigió que el gobernante fuese extraditado y juzgado en aquel país. Ante tal amenaza, el nicaragüense entregó el poder a la Asamblea Nacional y pidió a México asilo en el cañonero mexicano "Presidente Guerrero" anclado en el puerto de Corinto, a donde llegó acompañado del ministro de México en Nicaragua, Bartolomé Carbajal y Rosas. El barco atracó en Salina Cruz el 26 de diciembre de 1909.¹⁸²

Naturalmente hubo reclamos a México por parte del gobierno de los Estados Unidos y fue cuando Díaz decidió enviar a Creel a Washington como embajador especial. Creel se entrevistó con Philander Knox, secretario de Estado, el 15 de diciembre. Dejó en claro que no iba como mediador, sino para manifestar las miras de México con respecto a Centroamérica dados los compromisos morales adquiridos por el gobierno mexicano en la conferencia de paz celebrada en Washington.¹⁸³ Gracias a sus buenos oficios, Zelaya no fue extraditado ni juzgado en los Estados Unidos, pero perdió el poder en Nicaragua.

Por último, el 25 de mayo de 1910, el presidente Díaz nombró

Revolución Mexicana, México, Consejo Nacional de Fomento Educativo, tomo 7, 1985, p. 160-161.

¹⁸² *Ibid.*, p. 162.

a Creel como secretario del despacho de Relaciones Exteriores, vacante por la muerte de Ignacio Mariscal. Como gobernador interino de Chihuahua fue designado por el Congreso estatal el señor José María Sánchez, quien desempeñó el cargo hasta enero de 1911 cuando fue sustituido por Alberto Terrazas, cuñado de Creel.¹⁸⁴

Creel estuvo sólo diez meses al frente de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Renunció al cargo el 23 de marzo de 1911 junto con la mayoría del gabinete de Díaz, por recomendación de José Yves Limantour, ministro de Hacienda, y con la aprobación del presidente. La renovación del gabinete federal había sido propuesta por Limantour como factor para negociar y alcanzar la paz con los dirigentes del movimiento revolucionario encabezado por Francisco I Madero que había estallado en noviembre anterior y avanzaba hacia Chihuahua y otros estados de la República.¹⁸⁵ Las renunciaciones fueron inútiles; los revolucionarios exigieron la dimisión del presidente y la consiguieron el 25 de mayo. Porfirio Díaz abandonó la ciudad de México la noche del 25 al 26 de mayo de ese año y cinco días

¹⁸³ *Ibid.*, p. 163.

¹⁸⁴ María Teresa Franco, *Así fue la Revolución Mexicana, Revolución día a día*, Consejo nacional de Fomento Educativo, Tomo 7, México. 1985, p. 1325

después, el 31, partió al destierro en el vapor alemán "Ypiranga".¹⁸⁶ Éste fue el fin de Díaz, pero no el de Creel.

Acaudalado hombre de negocios y político chihuahuense, Enrique C. Creel era identificado con las clases empresariales del México porfirista y con la política de "orden y progreso", divisa del régimen de Díaz y practicada por él sobre todo como gobernador de Chihuahua. Él coincidía con los intereses del capital norteamericano y sus representantes, de cuyas inversiones en México fue activo promotor y beneficiario.

Merced a sus propios méritos y a la larga asociación con su suegro, Luis Terrazas, ganadero, político y dueño de extensos latifundios, Creel era reconocido como hábil banquero y empresario entre inversionistas extranjeros y el gobierno de Díaz, e incluso en los Estados Unidos, donde se sentía como en casa.

Creel no tenía antecedentes formales en el servicio exterior cuando fue designado embajador de México en Washington a partir de 1906, aunque indudablemente tenía experiencia para tratar con personajes poderosos del mundo político y financiero de los Estados Unidos. Ésta fue probablemente una de las razones para que

¹⁸⁵ Prida, Ramón, *op. cit.*, p. 292-293.

sucediera a Joaquín Casasús en Washington; pero además, porque era miembro del poderoso grupo de José Yves Limantour.

Su actuación en asuntos relacionados con el conflicto y en la instauración y conducción de los encuentros de paz fue irregular, con largos períodos de ausencia de la sede de su embajada en Washington. Su presencia, en un balance total, resulta escasa. Y es que a Creel le interesaban más sus asuntos en Chihuahua que los de Centroamérica, a juzgar por las largas licencias solicitadas y concedidas. En realidad, el seguimiento de los problemas de la embajada y de Centroamérica lo llevaba José Francisco Godoy. Sin embargo, tampoco se puede decir que el titular de la embajada fuese ineficiente en estos asuntos; seguramente Mariscal sabía las difíciles circunstancias políticas y económicas del estado de Chihuahua y por eso le otorgaba los permisos.

En relación con los asuntos centroamericanos, Creel tendía a manifestar su acuerdo con el Departamento de Estado. Esto se demuestra en sus escritos a Mariscal en favor de los puntos de vista de Root cuando éste propuso delegados de uno y otro para recorrer Centroamérica. Creel temía desilusionar a Root. Igualmente, le

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 303-310.

pareció una buena idea viajar con Buchanan a Costa Rica en un buque de guerra norteamericano para inaugurar allá la Corte de Justicia de Centroamérica, otra vez acatando las propuestas del secretario de Estado.

Sea lo que fuere, el régimen de Díaz lo premió después de haber renunciado a la embajada en Washington y reasumido la gubernatura de Chihuahua: fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores y allí permaneció hasta la caída de Díaz.

Creel no siguió a Díaz en su exilio, permaneció en México para cuidar los intereses del clan Terrazas-Creel. Desde que Chihuahua cayó en manos de los revolucionarios en 1911, el dueto maniobró para que sus cuantiosos bienes no fuesen afectados: primero trató de impedir que Abraham González, revolucionario maderista y su antagonista político, asumiera la gubernatura de Chihuahua. Siendo Francisco I. Madero ya presidente y González gobernador, el clan interpuso influencias familiares ante el primero y evitaron que el gobierno del estado hiciera efectivo un aumento de impuestos sobre sus propiedades deliberadamente subvaluadas. De igual modo, pudo persuadir a Madero de que impidiera que González de reviviera

el juicio contra Creel por el asunto del Banco Minero.¹⁸⁷

Cuando Victoriano Huerta tomó el poder en 1913 y contra él se rebelaron miles de chihuahuenses, Creel y Terrazas apoyaron al dictador con fondos y hombres armados.¹⁸⁸ Mientras tanto, la mayor parte de sus bienes permaneció inafectada, si bien no por mucho tiempo.

Francisco Villa, enemigo declarado del clan, derrotó al ejército huertista en varias batallas, al norte del país, de modo que Creel y su suegro consideraron saludable exiliarse en diciembre de 1913, ese mismo mes, Villa expidió un decreto mediante el cual confiscó las propiedades del clan en esa entidad federativa. Esos bienes pasaron a ser el principal sustento económico de la División del Norte.¹⁸⁹

Con Venustiano Carranza en la presidencia, Creel regresó a México en 1916 y logró que aquel le devolviera sus bienes confiscados en la ciudad de México, pero no las haciendas.¹⁹⁰ Ya con Álvaro Obregón en el poder, estuvo a punto de recuperar las propiedades, pero finalmente el gobierno optó por pagar una fuerte

¹⁸⁷ Kats, Friederich, *op. cit.*, p. 160-162.

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 242.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 341-342.

indemnización en 1923. Los Terrazas-Creel recompraron terrenos y desarrollaron de nuevo sus negocios ganaderos.

Ya viejo, Creel solía acudir a la ceremonia anual que la familia de Porfirio Díaz organizaba en la capital mexicana cada 15 de septiembre para conmemorar el nacimiento del caudillo oaxaqueño. La última en la que participó Creel tuvo lugar en 1930. Allí también estaba Federico Gamboa¹⁹¹.

Enrique C. Creel fallecería en la Ciudad de México el 26 de agosto de 1931, a los 76 años de edad.

¹⁹⁰ *ibid.*, p. 349.

¹⁹¹ Carlos Tello Díaz, *El exilio: un relato de la familia*, Cal y Arena, México, 1998, p. 94.

CAPITULO IV
JOSÉ FRANCISCO GODOY: EL DIPLOMATICO MODESTO

JOSÉ FRANCISCO GODOY: EI DIPLOMÁTICO MODESTO.

El más joven y menos visible de los diplomáticos mexicanos que lidiaron con el conflicto centroamericano de 1906-1907, José Francisco Godoy, realizó una carrera breve que la muerte truncó en 1912, cuando tenía 29 años de edad.¹⁹² Quizá no tuvo el tiempo para alcanzar el rango de ministro ni de embajador, ni para que se le concedieran altas condecoraciones; no obstante, el desempeño de sus tareas fue eficaz y diligente --información, comunicación, relaciones personales— y se hizomás evidente durante las largas ausencias de Enrique C. Creel de la embajada de México en Washington en ese bienio crucial.¹⁹³

SUS PRIMEROS PUESTOS

José Francisco Godoy nació en San Francisco, California, el 26 de enero de 1883.¹⁹⁴ En esa ciudad cursó sus estudios elementales y medios, de modo que fue bilingüe desde niño. Muy joven aún, decidió estudiar jurisprudencia pero por alguna razón

¹⁹²Torres y Rivas a secretario de Relaciones Exteriores de México, Cristiania, Noruega, 12 de mayo de 1912, en Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (en adelante AHSREM), L-E- 1331, pf 204.

¹⁹³ Creel a Root, Washington, 2 de febrero de 1907, AHSREM, L-E-422,f. 52.

¹⁹⁴ José Francisco Godoy era hijo de un destacado diplomático mexicano del mismo nombre (1851-1930), quien además fue periodista y abogado. Expediente personal de José F. Godoy, en AHSREM, L-E-1331, p. 1.

abandonó la universidad, encaminando más tarde sus intereses hacia la diplomacia para seguir los pasos de su padre.¹⁹⁵ Cuando sólo tenía 18 años de edad ocupó su primer puesto a nivel internacional como escribiente en la segunda Conferencia Panamericana que se reunió en la ciudad de México en 1902.¹⁹⁶

Seguramente cumplió bien con sus tareas porque poco después fue designado con el mismo cargo para la embajada del país en Washington. Allí permaneció hasta 1903, cuando obtuvo el cargo de escribiente en la legación de México en Guatemala. Fue ese su encuentro inicial con el conflicto en Centroamérica. A finales de ese año comenzó a informar a Ignacio Mariscal, ministro de Relaciones Exteriores de México, acerca de las reuniones de los países de esa región para afirmar la paz. Como con poca experiencia, insistía en pedir instrucciones para actuar frente al poderoso Manuel Estrada Cabrera y los representantes diplomáticos centroamericanos en cuanto a las posibles resoluciones del envío de comisionados a las conferencias de Washington y para proceder sobre algunos asuntos triviales de política interior y exterior.¹⁹⁷

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 2.

¹⁹⁶ *Ibidem.*

¹⁹⁷ Godoy al subsecretario encargado del Despacho de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, 4 de noviembre de 1903, AHSREM, exp. 38-9-36, pf 10.

José Francisco Godoy (hijo) no tuvo grandes tareas hasta 1904. Se dedicó a mantener al día sus comunicaciones y escritos y a guardar una actitud cauta frente a los acontecimientos en la región ístmica. En tanto, su padre, quien fungía como ministro plenipotenciario en Guatemala,¹⁹⁸ se ganaba la enemistad de los representantes norteamericanos.

En efecto, a los pocos meses de haberse encargado de la legación de los Estados Unidos en aquel país, Leslie Combs comenzó una labor de insidia hacia el gobierno de México. Aseguró que “era ya vieja su convicción de que la actitud hostil del ministro mexicano hacia el gobierno de Guatemala y en dignidad quisquillosa que busca siempre afrentas y ofensas se encerraban objetivos políticos del gobierno de México” .¹⁹⁹

El representante de nuestro país, Godoy (padre), pareció no darse cuenta de la “cercana amistad” de los agentes diplomáticos norteamericanos con el gobierno guatemalteco y de que todo movimiento de México era motivo de queja ante aquella nación. Asimismo, Combs acusaba al ministro mexicano de ser agente

¹⁹⁸ En 1893 José Francico Godoy (padre) quedó como encargado de negocios en Guatemala hasta septiembre de 1896, año en que lo relevó Carlos Américo Lara. Véase en *Diccionario Histórico biográfico y geográfico de México*, Editorial Porrúa, México, 1976, volumen, a-n, p. 454.

¹⁹⁹ Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 621.

confidencial de El Salvador ante Guatemala.²⁰⁰ Cosío Villegas señala que el estadounidense se limitaba a transmitir rumores sobre aquella legación, mas no eran hechos que él hubiese descubierto. Sin embargo, Godoy (padre) se vio forzado a prescindir de la representación en El Salvador.²⁰¹

Como ocurría con frecuencia, las relaciones de México con Guatemala no eran buenas. Al hecho de tener Godoy (padre) la doble calidad de ministro plenipotenciario de México y agente confidencial de El Salvador, se sumaban los percances personales que perseguían al mexicano. El 17 de mayo de 1904 sucedió un incidente importante en el que se vieron involucrados él y uno de sus hijos. Godoy se disgustó porque algunos militares guatemaltecos entraron en la sede de la legación para aprehender al padre Adolfo Gil, un sacerdote colombiano que se había refugiado en ese edificio al ser conducido a prisión. La puerta estaba abierta y el sacerdote, zafándose de sus captores, penetró corriendo de la calle a la sede diplomática, de donde los

²⁰⁰ En efecto, lo fue, pero con autorización de su gobierno, y hasta que consideró que la guerra entre Guatemala y El Salvador era inminente. Leslie Combs había recibido instrucciones precisas de su gobierno de ofrecer sus buenos oficios para mediar en la guerra entre esos países, en caso de que ambos lo pidieran. Lo podía hacer en Guatemala, porque allí estaba acreditado, en cambio, El Salvador estaba fuera de su jurisprudencia y ahí la influencia mayor era la de México. *Ibid.*, p. 628.

²⁰¹ *Ibid.*, p. 621-622.

militares lo sacaron a culatazos.²⁰² Concidentemente, esa noche, la legación mexicana ofrecía una recepción en honor del presidente Estrada Cabrera, quien se negó a asistir por el incidente y se mostró ofendido y disgustado porque Godoy (padre) se presentó en la casa presidencial para exigir un castigo para la escolta que había violado la sede de la legación.

Para colmo de males, en 1905 otro joven hijo del mexicano provocó en un lugar público un cadete guatemalteco y éste lo abofeteó. Se hizo un escándalo y Godoy (padre) protestó y se quejó con Marisca, quien a su vez hizo reclamos al gobierno guatemalteco. El militar fue castigado con un año de prisión.²⁰³

En el verano de 1905, Godoy (padre) dejó Guatemala para asumir el puesto de encargado de negocios en la embajada de México en los Estados Unidos. El embajador Manuel Azpiroz había muerto poco antes y al frente había quedado interiormente Federico Gamboa²⁰⁴ quien, como no estaba a gusto en Washington esperaba con ansia la llegada de Godoy padre.²⁰⁵

²⁰² No se sabe si José Francisco o Jorge, quien también nació en San Francisco, California en 1892, fue el testigo y protestó por el altercado. Como respuesta, la escolta lo amenazó con las armas. Godoy (padre) hizo un reclamo airado por el atropello a la inmunidad de los agentes diplomáticos. El caso llegó al ministro de Relaciones Exteriores de México quien exigió satisfacciones al gobierno guatemalteco. Zorrilla, *op. cit.*, p. 579-580.

²⁰³ *Ibid.*, p. 604.; Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 629-630.

GODOY (HIJO) EN WASHINGTON

José Francisco Godoy (hijo) fue nombrado escribiente supernumerario en la embajada de México en Washington en 1906.²⁰⁶ Poco después, en abril, envió una solicitud al ministerio de Relaciones Exteriores con el fin de ser examinado en aquella embajada, para que, en el caso de ser aprobado, se le declarara apto para ingresar como secretario en el cuerpo diplomático mexicano.²⁰⁷ Al cabo de tres meses tuvo lugar el examen de acuerdo con las disposiciones de la ley y el reglamento relativos. En la prueba, el joven de apenas 23 años fue acreditado por unanimidad de votos.²⁰⁸

Para el mes de julio, Godoy (hijo) pidió licencia para ausentarse de su legación a fin de tomar vacaciones en Cuba con su familia, donde su padre fungía entonces como ministro de México.²⁰⁹ Esta isla sería su refugio varias veces en los años siguientes.

²⁰⁴ Gamboa, *Mi Diario IV, op. cit.*, p. 38.

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 34 y 44.

²⁰⁶ Mariscal al tesorero general de la Federación, Washington, 6 de septiembre de 1905, AHSREM, L-E-1331, f. 32.

²⁰⁷ Godoy a Casasús, Washington, 10 de enero de 1906, AHSREM, L-E-1331, f. 42.

²⁰⁸ Por disposición del embajador Joaquín Casasús y bajo la presidencia del licenciado Crisóforo Canseco, segundo secretario, estaban además en el jurado el segundo secretario; el licenciado Balbino Dávalos y el tercer secretario, licenciado José Castellot hijo. Casasús a Mariscal, Washington, 3 de abril de 1906, AHSREM, L-E-1331, f. 45.

²⁰⁹ Dávalos a Mariscal, Washington, 12 de julio de 1906, AHSREM, L-E-1331, f. 58.

Mientras esto ocurría, proseguía la mediación de México y los Estados Unidos con la invitación a las repúblicas centroamericanas a participar en las reuniones a celebrarse en el buque "Marblehead".²¹⁰

En 1907 se desató otra guerra en el istmo, ahora entre Nicaragua y El Salvador.²¹¹ Godoy (hijo), quien ya era secretario en la embajada en Washington y en ese momento actuaba como encargado interino de negocios, informó a Mariscal que esta paz dependía principalmente de lograr que Honduras mantuviera una absoluta neutralidad. Y, aseguró que, si Porfirio Díaz y Roosevelt conservaban la seguridad en la región no se llevaría a cabo una invasión de El Salvador o Guatemala en contra de Honduras.²¹² El problema era que el ex- presidente hondureño Manuel Bonilla estaba en Guatemala a disposición de Estrada Cabrera, y listo para encabezar la rebelión en su país. Ese día, Godoy se entrevistó con el secretario interino de Estado de los Estados Unidos, Alvey A. Adee, quien señaló que daría cuenta de la situación a su presidente; pero que no creía poder hacer nada sobre el particular hasta que se celebrara una conferencia

²¹⁰ Recordemos que éstas se celebraron en julio de 1906. Gamboa a Mariscal, Guatemala, 25 de julio de 1906, AHSREM, L-E-1391, f. 6-8.

²¹¹ *Vid supra.*, capítulo I.

preliminar. Tampoco prometió que su gobierno pudiera garantizar la neutralidad de Honduras.²¹³

De cualquier modo, el gobierno de Washington decidió colaborar con México en los intentos de aveniencia de los países en conflicto. Se convino en reunir a los representantes de las repúblicas centroamericanas en una ciudad por definirse para llevar a cabo las conferencias de paz. Según lo señalado por Adee, parece que la mayoría de los gobiernos de la región ístmica querían que dichas juntas se efectuaran en Washington y no en la ciudad de México,²¹⁴ aunque ambos lugares habían sido sugeridos.

Pocos días después, Godoy, mas enterado cada vez más con el problema centroamericano, tuvo una entrevista con Luis F. Corea, ministro de Nicaragua, y con Joaquín B. Calvo, ministro de Costa Rica, quienes estuvieron de acuerdo con las reuniones que debían verificarse después de que el secretario de Estado, Elihu Root, regresara del viaje que hacía a México.²¹⁵ Ambos diplomáticos, señaló Godoy, tenían la idea de que, previo al encuentro en Washington, se celebraría en la misma capital una

²¹² Godoy a Mariscal, Washington, 9 de septiembre de 1907, AHSREM, L-E-1392, f. 7-9.

²¹³ *Ibid.*, f. 9.

²¹⁴ Godoy a Mariscal, Washington, 3 de septiembre de 1907, AHSREM, L-E-1392, f. 14-18.

²¹⁵ *Vid. supra*, capítulo II.

reunión de delegados para firmar una especie de protocolo en que se fijara la fecha y el lugar de la conferencia de paz: mientras tanto, no habría ningún movimiento agresivo por parte de los gobiernos interesados.²¹⁶

Así pues, los cinco diplomáticos centroamericanos, el subsecretario de Estado, Root, y Godoy, quien asistió como invitado, se reunieron en el Departamento de Estado. Si bien no contaba con ningún tipo de instrucción por parte de su gobierno para actuar, Godoy explicó a los participantes los buenos propósitos de México respecto a la paz.²¹⁷ Por su parte, Adee afirmó que él estaba autorizado por Roosevelt a efecto de "suplicar a los presentes para que se juntaran, discutieran y aprobaran un protocolo y que designaran el tiempo y lugar de la conferencia".²¹⁸ Terminó diciendo que lo más conveniente era nombrar un presidente y un secretario.²¹⁹ Después de la elección, el ministro de Nicaragua y el de Guatemala señalaron que no habían recibido órdenes de sus respectivos gobiernos para firmar el texto, pero manifestaron que lo discutirían para que fuese

²¹⁶ Godoy a Mariscal, Washington, 4 de septiembre de 1907, AHSREM, L-E-1392, f. 19-20.

²¹⁷ Godoy a Mariscal, Washington, 12 de septiembre de 1907, AHSREM, L-E-1392, f. 34.

²¹⁸ Godoy a Mariscal, Washington, 11 de septiembre de 1907, *ibid.*, f. 59-66.

²¹⁹ Como presidente eligieron al ministro de Costa Rica, Joaquín B. Calvo, y como secretario, Angel Ugarte, el ministro de Honduras. *Ibid.*, p. 56-66.

aceptado y votarían en cuanto al lugar del próximo encuentro.¹⁰²²²⁰

De tal modo, por mayoría de votos quedó resuelto que se verían en Washington en los primeros quince días del mes de noviembre de 1907.²²¹ La siguiente tarea era la aprobación del protocolo a la brevedad posible.²²²

Al final del acto el encargado de negocios *ad interim* de México manifestó su agradecimiento por el éxito de las gestiones. Los delegados respondieron aclamando a los presidentes de México y de los Estados Unidos por sus constantes esfuerzos.²²³

Faltaban todavía dos meses para la esperada reunión. Mientras tanto, Godoy (hijo) aprovechó para moverse entre la élite del Departamento de Estado e informó al ministro de Relaciones Exteriores los detalles al respecto. Robert Bacon,

²²⁰ *Ibid.*, p. 66.

²²¹ Godoy a Mariscal, Washington, 17 de septiembre de 1907, *ibid.*, f. 132-135.

²²² El protocolo preliminar constaba de cuatro artículos. El primero hacía alusión a la reunión de las cinco repúblicas centroamericanas en los primeros quince días de noviembre en Washington, D.C para discutir los pasos que debían darse y los medios que se adoptarían a fin de ajustar las diferencias que existían entre las repúblicas. El segundo decía que los presidentes de Centroamérica invitarían a los presidentes de los Estados Unidos y de México a que designaran un representante con carácter puramente amistoso y prestaran sus buenos propósitos en la conferencia de paz. El tercero señalaba que antes de celebrar las reuniones en Washington, las repúblicas centroamericanas debían mantener la paz y las buenas relaciones entre ellas. El último de los artículos decía que si por desgracia se suscitara algún percance entre alguna de las repúblicas hermanas, o no se podían arreglar las diferencias por medios amistosos, convenían en someterse a los buenos consejos del presidente Roosevelt y del presidente Díaz. Protocolo, *ibid.*, f. 67-68.

quien estaba temporalmente al frente del Departamento de Estado, le dijo que ya era tiempo de que pensara en escoger el local en donde debía verificarse el encuentro entre los representantes centroamericanos. Algunos de éstos, le apuntó, habrían escogido el propio Departamento como sitio de reunión, pero a él no le parecía una buena idea ya que ante el público parecería que la iniciativa de la conferencia de paz partía sólo del gobierno norteamericano, cuando en realidad era obra también de México de común acuerdo.²²⁴ Se decidió entonces que la conferencia tendría lugar en los salones de la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas.²²⁵

A finales de septiembre de 1907, de nuevo al frente de la embajada por ausencia de Enrique C. Creel, Godoy (hijo) recibió la confirmación de la asistencia de los delegados de las cinco repúblicas centroamericanas a Washington, las cuales, además, accedieron nombrar a un representante especial.²²⁶ Él estaba

²²³ Godoy a Mariscal, Washington, 17 de septiembre de 1907, AHSREM, L-E-1392, f. 132-134, y Godoy a Mariscal, Washington, 24 de septiembre de 1907, AHSREM, L-E-1393, f. 80.

²²⁴ Godoy a Mariscal, Washington, 1 de octubre de 1907, AHSREM, L-E-1393, f. 100.

²²⁵ *Ibid.*, f. 100.

²²⁶ Los representantes eran: de Guatemala, Antonio Batres Jaúregui, Víctor Sánchez Ocaña y Luis Toledo Herrarte; de Nicaragua, José Madriz y Luis F. Corea; de Costa Rica, Luis Anderson y Joaquín B. Calvo; de El Salvador, Salvador Gallegos, Salvador Rodríguez y Federico Mejía; de Honduras, Policarpo Bonilla, Constantino Fiallos y Angel Ugarte. Véase Mónica Toussaint Ribol, "México y Estados Unidos frente a Centroamérica: las

deseoso de participar y pidió a Mariscal que, por estar al frente de la legación, por haber tomado parte en los trabajos relativos a la elaboración del protocolo el mes anterior, por tener relaciones amistosas con la mayor parte de los delegados, y porque posiblemente alguno de ellos podrían consultarle alguna indicación creía conveniente, salvo que le pareciera una impertinencia, recibir instrucciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores acerca de la actitud que debía guardar con respecto a la mediación de paz.²²⁷

Godoy creyó que iba a ser llamado por el Departamento de Estado para asistir como representante y conferenciar con el titular, Root, o con algún subsecretario. No fue así. Por lo demás, Mariscal le aclaró a los tres días que el presidente Díaz había acordado no hacer designación especial a ninguna persona que estuviera al frente del gobierno de México, ni en la reunión ni en las pláticas, sino que debería asumir ese carácter el funcionario que se encontrase al frente de la embajada, ya fuera Creel o él, como encargado de negocios, *ad interim*.²²⁸

Conferencias de paz de 1906 y 1907", *Secuencia*, revista de Historia y Ciencias Sociales, Instituto Mora (en prensa), p. 17.

²²⁷ Godoy a Mariscal, Washington, 25 de octubre de 1907, AHSREM, L-E-1393, f. 180.

²²⁸ Mariscal a Godoy, Washington, 29 de octubre de 1907, AHSREM, L-E-1393, f. 161.

Godoy mantuvo una actitud de esperanza, pero ésta se desvaneció cuando Creel le mandó un telegrama diciendo que procurara que la inauguración de las conferencias se pospusiera hasta después del 12 de noviembre, a fin de que él pudiera asistir, ya que sus obligaciones en Chihuahua lo retendrían hasta principios de ese mes. Como funcionario diligente, Godoy se dirigió al Departamento de Estado, donde comunicó confidencialmente la solicitud de Creel.²²⁹ De esta manera se borró cualquier idea infundada de que México quisiera obtener alguna ventaja o intervenir en los arreglos preliminares, pero también se esfumó la oportunidad de que Godoy tuviese una actuación más notable en la reunión de Washington o en la que los presidentes de Nicaragua, El Salvador y Honduras tuvieron días antes en Amapala, Honduras. Godoy solamente informó que había el temor de que el objetivo del segundo encuentro fuese el de hacer fracasar los intentos de mediación que se llevarían a cabo en la capital federal de los Estados Unidos.²³⁰

Otra vez como encargado de negocios interino en 1908, Godoy (hijo) siguió recibiendo correspondencia relacionada con la conferencia de paz y a su vez enviaba los documentos a México.

²²⁹ Godoy a Mariscal, Washington, 2 de noviembre de 1907, AHSREM, L-E-1394, f. 36-38.

²³⁰ Godoy a Mariscal, Washington, 8 de noviembre de 1907, AHSREM, L-E-1394, f. 62-64.

Sus últimos contactos con respecto a este asunto desde Washington fueron las ratificaciones de las convenciones que hicieron los presidentes centroamericanos.²³¹ Sin embargo, sus relaciones con temas del istmo habrían de continuar.

UNA VIDA DE ENFERMEDADES

Godoy fue nombrado tercer secretario de la legación de México en las repúblicas de Costa Rica y Nicaragua el 22 de abril de 1908.²³² Días antes de partir a su nuevo destino y enfrentarse con distintos problemas, pidió vacaciones por motivos de salud que parecían pasajeros y sin importancia. Por fin, se presentó en San José de Costa Rica hasta agosto y asumió formalmente su nuevo cargo.²³³ Sin embargo, Godoy comenzó a pedir con mayor frecuencia días de descanso. ¿Cuál era la razón? padecía de reumatismo y la humedad de San José lo afectaba.²³⁴ En alguna ocasión se le negó la licencia, pero él insistía hasta obtenerla, sobre todo en los meses de lluvia, los cuales aprovechaba para viajar a Nueva York o a Cuba.

²³¹ Godoy a Mariscal, Washington, 2 de marzo de 1908, AHSREM, L-E-1396, f. 146.

²³² Mariscal a Godoy, México, 22 de abril de 1908, AHSREM, L-E-1331, f. 90.

²³³ Carbajal y Rosas a Mariscal, San José, 7 de agosto de 1908, AHSREM, L-E-1331, f. 101.

²³⁴ Godoy a Mariscal, San José, 6 de diciembre de 1909, AHSREM, L-E-1331, f. 45.

En 1910, Godoy tuvo de nuevo contacto con Enrique C. Creel, quien a la muerte de Mariscal había sido designado por Porfirio Díaz ministro de Relaciones Exteriores de México. Creel concedió varias veces los permisos que solicitaba. En agosto y septiembre de ese año lo comisionó para viajar a Laredo, Texas, y recibir a los delegados estadounidenses que presenciarían la celebración del centenario de la Independencia de México.²³⁵ A la caída de Díaz, durante los meses de presidencia interina de Francisco León de la Barra y el comienzo del gobierno de Francisco I. Madero, Godoy se mantuvo en su puesto en Centroamérica, aunque con sus ya acostumbradas ausencias por causas de salud.

Godoy recibió en febrero de 1912 el nombramiento de segundo secretario de la legación de México en Madrid pero con la advertencia de que no prestaría sus servicios en ese lugar hasta nuevo aviso, y que, en tanto, iría al consulado mexicano en Noruega.²³⁶ Esta situación daba pie para pensar que su carrera iba en ascenso, pero el destino le haría una mala jugada. En mayo, una vez, instalado en Cristiania y sin recibir todavía la orden para viajar a España, sufrió resabios de fiebres a causa de

²³⁵ Creel a Godoy, México, 25 de agosto de 1910, AHSREM, L-E-1331, f. 123.

²³⁶ Carter a secretario de Hacienda, México, 6 de febrero de 1912, AHSREM, L-E-1331, f. 152.

su reumatismo. Cada día que pasaba, se agravaba. Los doctores que lo atendieron corroboraron una lesión cardiaca, que aunque no avanzada, sí era peligrosa. Por este grave percance solicitaron un examen general realizado de inmediato por cuatro médicos, que negaron que tuviera cualquier tipo de enfermedad "extraña". Sin embargo, el 30 de mayo a las 2 de la madrugada, su paciente falleció de tifo exantemático.²³⁷

Probablemente Godoy pudo llegar tan lejos o más que su padre. Sin embargo su vida enfrentó diversos obstáculos. En primer lugar, la corta edad en la que comenzó su carrera, sin experiencia, sin algún grado académico que lo respaldara. En segundo término, podría figurar la falta de confianza por parte de Mariscal que no le permitía actuar como él quiso hacerlo alguna vez. Su rango diplomático era modesto, de modo que la jerarquía se imponía, tal cual le sucedió en el caso de Creel durante las conferencias de Washington. Finalmente, era un joven enfermizo, poco resistente a la humedad, al frío, y fue eso lo que le quitó lo más preciado: la vida. Ahora bien, aunque Godoy hijo no figuró en un primer plano sí lo hizo de manera importante detrás del escenario de la mediación que construyeron México y los Estados Unidos; fue una especie de eslabón que ayudó a unir las piezas

²³⁷ Torres y Rivas a secretario de Relaciones Exteriores de México,

de un gran rompecabezas que sin él no hubiera ensamblado bien. Sin embargo, tal parece que los historiadores han ignorado esto. Godoy, como buen funcionario, realizó a tiempo y con gran dedicación sus deberes al ocuparse de la embajada y estar al frente de asuntos pendientes, mientras Creel pasaba largas temporadas en Chihuahua y, de algún modo, su presencia ayudó al objetivo final de la conferencias de paz realizadas en Washington en 1907.

CONCLUSIONES

El tema de esta tesina lo constituye el conflicto en Centroamérica en la primera década del siglo XX, (particularmente en 1906-1907), y el papel del gobierno de México a través de tres diplomáticos, Federico Gamboa, Enrique C. Creel y José Francisco Godoy, para lograr la paz en un esfuerzo conjunto con el gobierno de los Estados Unidos.

El conflicto centroamericano no parecía tener una solución pacífica a partir de iniciativas de los propios gobiernos del istmo. A fines del siglo XIX, las circunstancias sociales y políticas de la región se caracterizaban por un clima belicoso, de guerras constantes entre vecinos, de desconfianza mutua entre dirigentes gubernamentales y de lucha por el dominio hegemónico. Las circunstancias se tornaron más críticas a raíz del surgimiento de tres caudillos que se disputaban el liderazgo político del istmo centroamericano: Manuel Estrada Cabrera, presidente de Guatemala; José Santos Zelaya, presidente de Nicaragua y Tomás Regalado, presidente de El Salvador. Los tres contribuyeron de manera efectiva a mantener el ambiente de guerra en Centroamérica. Los intentos de unión y

concordia por parte de uno o varios gobiernos de países de la región fueron ineficaces para establecer una paz duradera. Inclusive resultó en vano un intento de México y los Estados Unidos por la paz.

La creciente presencia norteamericana en Centroamérica desde fines del siglo XIX y los albores del XX tuvo fuertes efectos políticos y económicos en la región. Los Estados Unidos llenaron el vacío que dejaron los españoles e ingleses y así se dispusieron a incorporar a Centroamérica en su ambiente de influencia inmediata. La fuerza norteamericana se sintió en varios planos entre ellas en la construcción de un canal transístmico —proyecto de alta prioridad para el gobierno de Washington—, cuya construcción fue planeada primero sobre el río San Juan y el lago Managua, en Nicaragua; pero realizada finalmente en la porción más estrecha del istmo, en Panamá. Las cuantiosas inversiones económicas como la producción y comercialización de materias primas, principalmente banano y café, así como en infraestructura, construcción de líneas férreas y puerto, en los cinco países centroamericanos, pero especialmente en Guatemala, Honduras y Costa Rica; y la presencia política,

orientada a cuidar los intereses económicos, a través de las normas del “gran garrote”, establecidas por el presidente Theodore Roosevelt.

Al gobierno de México le inquietaba el conflicto centroamericano por dos razones: el temor de que afectara la paz interna y la estabilidad política del país, y la posibilidad de una intervención armada de los Estados Unidos en la región ístmica. Al gobierno de este país le preocupaba mayormente que dicho conflicto afectara sus intereses e inversiones y la zona donde construía el canal transístmico en Panamá.

México había tenido frecuentes luchas con Guatemala por la cuestión de límites y de movimientos armados tanto de mexicanos, como de guatemaltecos en la frontera sur. Las tensiones aumentaron con el ascenso al poder de Manuel Estrada Cabrera en ese país. Estrada Cabrera no era el mejor amigo de México y más bien prefirió el apoyo del gobierno norteamericano. La estrategia del gobierno de Porfirio Díaz adoptó como estrategia evitar la confrontación directa y conseguir el apoyo de otros gobiernos

fuerzas, especialmente el de Tomás Regalado, de El Salvador, y el de José Santos Zelaya, de Nicaragua. La presencia norteamericana era cada vez más fuerte en Centroamérica y se añadió un nuevo elemento de inquietud: la posibilidad de que los Estados Unidos intervinieran militarmente de manera unilateral en cualquiera de las naciones del istmo para poner orden y cuidar sus intereses, o de que con las mismas miras apoyaran los actos políticos de Manuel Estrada Cabrera contra países vecinos, incluido México. Los Estados Unidos, por su parte, anhelaban la paz de la región centroamericana en función de sus intereses. De cualquier manera el Colosio del Norte más fuerza a la política del “gran garrote” y a la reinterpretación de la Doctrina Monroe.

La mira común de la paz centroamericana hizo a los gobiernos de México y de los Estados Unidos ejercer una acción conjunta como mediadores para lograr conciliar a los beligerantes y establecer bases de entendimiento y concordia. Esta acción conjunta resultó eficaz. Cuando el conflicto alcanzó niveles críticos en 1906-1907 y amenazó extenderse a toda la región centroamericana, los gobiernos

de México y los Estados Unidos, por iniciativa del Departamento de Estado, se vieron asociados en un esfuerzo conjunto para mediar. Los Estados Unidos no se habían atrevido a actuar por ellos mismos aunque tenían el poder para hacerlo. El gobierno de Díaz, por su parte, sabía que había que convencer de retirarse del campo a José Santos Zelaya y de apoyar a Tomás Regalado, pero el conflicto parecía incontenible; por ello aceptó entonces el papel de mediador, buscando no parecer sometido por alguna circunstancia ante el gobierno de los Estados Unidos. Las medidas fueron eficaces, al menos temporalmente, y desembocaron finalmente en las reuniones celebradas en el cañonero "Marblehead", y en San José Costa Rica en 1906 y en las conferencias de paz en Washington, D.C. en 1907. La asociación entre los gobiernos de México y los Estados Unidos, forzada por las circunstancias, no se repitió en años posteriores.

En escenarios diferentes pero relacionados entre sí, tres diplomáticos mexicanos participaron en los arreglos para alcanzar la paz en Centroamérica: Federico Gamboa, Enrique C. Creel y José Francisco Godoy, cuyas características sobresalientes de sus vidas y

actuaciones han sido expuestas en esta tesina. Vistas las circunstancias del conflicto, se puede preguntar ¿cuán eficaz fue su participación? y ¿cuán aptos fueron los tres para desempeñar su papel en lograr la paz teniendo en cuenta los intereses de México y la política del régimen de Porfirio Díaz.?

Federico Gamboa se presenta como una figura sobresaliente en los días más difíciles del conflicto; su actuación en la reunión en el cañonero "Marblehead" (1906) fue su momento estelar. Diplomático, literato, era producto de la educación de su época, el último tercio del siglo XIX . Creció y se formó durante las diversas presidencias de Porfirio Díaz, de quien se sentía el más ferviente admirador y joven aún se incorporó al servicio diplomático. Tuvo la ventaja de conocer Centroamérica, donde estuvo asignado en tres ocasiones a lo largo de 16 años (1889-1906), de haber vivido y padecido los problemas de la región y de tratado a Manuel Estrada Cabrera, a José Santos Zelaya, a Tomás Regalado y a otros dirigentes. Tenía igualmente la ventaja de haber desempeñado funciones diplomáticas en la embajada mexicana en Washington, de modo que no le eran

desconocidas las políticas de los Estados Unidos hacia Centroamérica y hacia México.

Gamboa no simpatizaba con los Estados Unidos pero tampoco se sentía a gusto en Centroamérica y no ocultaba su antipatía por Estrada Cabrera, con quien tuvo varios enfrentamientos. Sus frecuentes roces con este caudillo se originaron desde que, en el invierno de 1899-1900, el mandatario guatemalteco frustró totalmente el intento mexicano llevado a cabo por Gamboa para convocar a los presidentes centroamericanos a una reunión de paz bajo la conducción de México. Además, quedó resentido por las calumnias en su contra de parte del gobierno de Estrada Cabrera, lo cual motivó que el secretario de Relaciones, Ignacio Mariscal, le ordenara regresar a su patria.

Cuando la mediación de México y los Estados Unidos se llevó a cabo en el barco "Marblehead" en julio de 1906, aún prevalecía un ambiente tenso y era obvio el apoyo que Leslie Combs, el ministro de los Estados Unidos, daba a Estrada Cabrera. Pese a todo, Gamboa, quien ni siquiera tenía instrucciones precisas de Ignacio Mariscal,

presidió la reunión e hizo prevalecer el derecho al no aceptar puntos importantes propuestos por Combs, como el de enviar a los rebeldes a sus países de origen. Asimismo, descartó la discusión de una cuestión que podría dar a los Estados Unidos el derecho de intervenir en cualquiera de los países del istmo "para conservar la paz". Su actitud provocó un altercado con Combs e inclusive se suscitaron disputas entre los representantes norteamericanos, Combs y Merry, por razones no aclaradas. El Departamento de Estado se inclinó a poner todo en orden, pero el resultado fue positivo ya que se logró firmar un protocolo en septiembre de ese año en San José, Costa Rica que apuntaba hacia el desarme, la resolución pacífica de las hostilidades y el retiro de tropas de las fronteras. Gamboa, además, eliminó la idea de que México podría ser un apoyo de los Estados Unidos en los asuntos centroamericanos.

Gamboa tenía prejuicios hacia los norteamericanos y guatemaltecos; sin embargo, se mantuvo firme en su actuación. Lo que hizo fue sin duda lo que Díaz y Mariscal esperarían de él.

Por otro lado, el embajador mexicano en Washington, Enrique C. Creel, puede considerarse el personaje idóneo para participar en las conferencias de paz de Centroamérica celebradas en Washington en 1907, debido a que conocía y mantenía una buena relación con los vecinos del norte. Creel sabía que las reuniones se celebrarían en terreno ajeno dominado por los afintriones. Sin embargo, su actuación fue discreta y casi pasiva, como si en sus prioridades figurara primero sus intereses en Chihuahua y después los asuntos de Centroamérica.

Cuando, en diciembre de 1906, el presidente Porfirio Díaz escogió a Enrique C. Creel para que fuese su embajador en Washington estaba pensando en una persona capaz de conducir adecuadamente las relaciones de México con los Estados Unidos y enfrentar los problemas políticos que de se derivaron del conflicto centroamericano.

Fue un hombre cercano a Díaz. miembro del grupo de los "científicos", poderoso empresario, prominente político de Chihuahua y gobernador interino de su estado natal cuando fue nombrado embajador. Al comienzo de su estancia en los Estados Unidos, Creel carecía de experiencia diplomática. Empero, tenía la ventaja de un trato largo y continuo con personajes estadounidenses del mundo de la política, la industria y las finanzas, donde era conocido y respetado. Comprendía la política del país vecino, ya que era pro-americano. Con Elihu Root, el secretario de Estado, llevó una cordial relación.

Los primeros tres meses de su vida en Washington, en 1907, coincidieron con una nueva guerra en Centroamérica, entre Honduras y Nicaragua, provocada por José Santos Zelaya. El secretario de Estado deseaba poner en orden al belicoso Zelaya así fuera por la fuerza. Sin embargo, optó por invitar otra vez al gobierno de Díaz a emprender una acción de paz conjunta, ahora por medio de Creel. Éste, quien era una persona cautelosa, propuso el retiro

de las tropas hacia sus respectivos países, lo que fue aceptado de inmediato.

Creel era embajador en Washington cuando ocurrieron dos acontecimientos que tensaron y casi rompieron las relaciones entre México y Guatemala: el asesinato en la ciudad de México del expresidente guatemalteco Lisandro Barillas, en abril de 1907, y el atentado contra Manuel Estrada Cabrera en la capital de Guatemala tres semanas después. El primer acontecimiento involucró como responsables a colaboradores cercanos de Estrada Cabrera, de modo que Ignacio Mariscal se indignó y casi motivo de guerra; el segundo, provocó absurdos reclamos contra Gamboa. Incluso estuvo a punto de cerrarse la legación mexicana en Guatemala. El secretario Root ofreció sus buenos oficios como mediador pero Mariscal los rechazó. Los ánimos se calmaron en los meses siguientes luego de que Gamboa saliera de Guatemala y al aproximarse las conferencias en Washington.

Enrique C. Creel estuvo ausente de su embajada por períodos prolongados que pasaba mayormente en su estado natal,

Chihuahua. Creel dejaba los asuntos oficiales en manos del secretario José Francisco Godoy. Sin embargo, se dio tiempo para participar en las conferencias de paz que comenzaron en noviembre de 1907 en Washington y que habían sido convocadas por invitación tanto de México como de los Estados Unidos.

Al igual que Mariscal, Creel percibía que México era el socio menor en esta mediación de paz. Por ello dejó que el delegado de los Estados Unidos, William I. Buchanan, llevara la iniciativa en las conferencias. Él limitó su participación a observar e informar a Mariscal acerca del desarrollo de la reunión. Ayudó también a promover la creación de una Corte de Justicia Centroamericana que arbitrara en los conflictos regionales sin la intervención de fuerzas externas. Apoyó a Buchanan para echar abajo una propuesta de Zelaya que buscaba la unificación de los países del istmo, e intervino para no aprobar una alianza defensiva centroamericana propuesta por Guatemala y que podría haber sido utilizada en contra de México. Además, evitó comprometer a su país a intervenir como mediador en futuros conflictos y trató de que se mantuviera neutral.

Como era cuidadoso con los Estados Unidos, alentó a los delegados de Centroamérica a tomar las decisiones. Por su parte, Root propuso un recorrido de dos enviados extraordinarios, uno de los Estados Unidos y otro de México, por todos los países del istmo después de la conferencia como un seguimiento de las pláticas. Mariscal se negó debido a las malas relaciones con Guatemala. Creel defendió hasta donde pudo la propuesta de Root, pero Mariscal no cedió. Finalmente, Creel pudo acompañar a Buchanan en un buque de guerra norteamericano a Costa Rica para inaugurar la Corte de Justicia.

José Francisco Godoy, el más joven de los tres diplomáticos, tuvo una actuación discreta y eficiente en los preparativos de las Conferencias de Paz de Washington en 1907; aportó su esfuerzo en favor de México, según las instrucciones de Mariscal.

En 1907, José Francisco Godoy tenía solamente 24 años de edad y se desempeñaba como secretario de la embajada de México en Washington, a donde había llegado como escribiente

supernumerario, el puesto menor de la gran pirámide diplomática. Su primer jefe fue Joaquín Casasús, embajador de México, y más tarde el mismo Creel,. El conflicto centroamericano no le era extraño pues lo vivió de cerca antes de llegar a Washington, al lado de su padre, José Francisco Godoy, ministro de México en Guatemala y El Salvador quien había tenido serias confrontaciones con Manuel Estrada Cabrera; él mismo se había desempeñado como escribiente en esa legación mexicana.

Durante las largas ausencias de Creel, Godoy actuó como encargado de negocios de la embajada de México en Washington y tuvo la facultad de tratar asuntos oficiales en nombre de su gobierno. Su primera participación en el istmo fue cuando estaban en conflicto Nicaragua y El Salvador durante 1907, mientras que Honduras se mantenía neutral. Ante tal amenaza, se requirió nuevamente la mediación de los Estados Unidos y México. También se hizo necesaria una acción para lograr una paz duradera, es decir, una conferencia de paz, que fue convocada por ambos países. La tarea más laboriosa de Godoy se presentó a fines de ese año, cuando se

iniciaron los preparativos para las reuniones. Comenzó al hacer contacto con ministros de los países centroamericanos en Washington a fin de obtener el acuerdo para que la reunión se realizara y, en conjunto con el Departamento de Estado, promovió una junta preliminar con los ministros del istmo para escoger fecha y lugar y hacer un protocolo que llevara a la paz.

Godoy fue invitado a la reunión preliminar dadas SUS buenas relaciones con los representantes centroamericanos y con el subsecretario de Estado, Alby Adee, y con Robert Bacon, quien estaba al frente del Departamento de Estado en ausencia de Root, entonces de viaje por México. Los ministros votaron a favor de la ciudad de Washington como lugar de la conferencia, lo cual no le hizo mucha gracia a Mariscal, y se eligió como fecha para celebrarla la primera quincena del mes de noviembre de 1907. Como sitio de la reunión fueron seleccionadas la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas y las instalaciones del Departamento de Estado, ya que la iniciativa había sido de México y los de Estados Unidos.

En septiembre, cuando ya se acercaba la fecha, Godoy tenía la expectativa de que él podría representar a México en la conferencia, por lo que pidió instrucciones al respecto a Mariscal. Fue que el país sería representado por quien estuviese al frente de la embajada durante el tiempo en que la reunión se llevara a cabo, ya fuese él o Creel. Sin embargo, Creel pidió al propio Godoy desde Chihuahua que sugiriera al Departamento de Estado la postergación de la conferencia hasta que él llegara a Washington. Godoy, quien siempre obedecía las órdenes superiores, escribió al Departamento de Estado de manera confidencial. Aclaró que el retraso que se pedía no tenía intenciones secundarias por parte del gobierno mexicano para obtener alguna ventaja. Así pues, Creel pudo llegar a Washington justo antes de la conferencia.

La posibilidad de que Godoy participara activamente se vio así totalmente frustrada. Sin embargo, aunque su tarea podría parecer sencilla y sin trascendencia, fue un eslabón eficaz y oportuno, además de que tenía muy claros los objetivos de las conferencias de paz. Era probable que fuera consciente del papel de México en esas

reuniones y de que debía intervenir sólo cuando hubiera asuntos que afectaran al país. La batuta la llevaba el gobierno de Washington. Cabe preguntar si su participación hubiese sido la misma o mayor que la del propio Creel. En todo caso, su carrera diplomática, que iba en ascenso, se vio impedida por las enfermedades y la muerte prematura.

Ahora bien, las circunstancias que rodean a estos tres personajes son distintas, se mueven en círculos parecidos aunque en cargos diferentes. Se les presentó la oportunidad y la difícil tarea de resolver o al menos de tratar de llevar la paz a una región compleja y llena de dificultades y la aprovecharon.

¿Cuál fue el motivo que los hizo proceder de esa manera? ¿acaso coinciden sus ideales con su actuación? ¿realmente fueron clave en este embrollo? ¿fue tino o suerte haberlos elegido a ellos tres en particular? Éstas y muchas más preguntas pueden analizarse y ser nuevos caminos hacia una investigación que, por ahora no vamos a llevar a cabo, aunque si nos detendremos a ver un poco las diferencias entre ellos.

Desde mi perspectiva me parece que los tres gozaron de gran importancia, pero ¿era alguno más importante que otro?, eso podría depender de la inclinación que uno pueda tener hacia cualquiera de los tres. En mi caso, todos la tienen; hay que considerar también la experiencia y el resultado de su participación en las reuniones de paz. Gamboa, por ser fiel a sus principios y a los de Díaz, no comprometió el nombre de México, pero sí causó problemas con Guatemala y los Estados Unidos, lo cual puso en dificultades a su gobierno, sin olvidar que tenía sentimientos antinorteamericanos y antiguatemaltecos, lo que constituyó un punto en contra de su gestión. Creel, que inclinó un poco la balanza a favor de las relaciones con los Estados Unidos a los que conocía bien; a diferencia de Gamboa, no se le vio seguido en su embajada aunque su peso político y económico era tan elevado que se le permitió ausentarse por largo tiempo e incluso, retrasar las reuniones para que él pudiera asistir. Poco después de ellas y de la muerte de Mariscal se le nombró secretario de Relaciones Exteriores y llamado a emprender una visita por Centroamérica, ¿fue acaso por el

resultado de su actuación en Washington que lo hayan nombrado ministro? ¿o fue simplemente que Díaz le tenía bastante confianza y le permitía ir y venir cuando quisiera aun cuando México estuviera comprometido en la mediación del problema.?

El problema, o más bien la mala suerte de Godoy fue que no se le dio o no se le presentó la oportunidad de tener una mayor actuación. Parece que tuvo un buen instinto al proponer a Mariscal ideas certeras, ya que conocía mucho más a los representantes centroamericanos que Creel. Sin embargo, el momento aspirado no llegó. Pudo ser que la poca experiencia no le hubiera ayudado o simplemente él fue una ficha más que se jugó para llenar huecos que había que llenar en momentos difíciles y se podía mover al gusto de quienes se hallaban, arriba en el escalón burocrático.

Pudieron ser más o diferentes personajes los estudiados, pero dado que uno de mis objetivos era el de observar algunos actores dentro de un episodio histórico que representaran una variedad de ideas, y de problemas de personas que, hacen o tratan de conjuntar

su esfuerzo para llegar a un objetivo. Sólo elegí a Gamboa, Creel y Godoy.

FUENTES

PRIMARIAS.

1. ARCHIVO HISTORICO DE LA SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES DE MEXICO.

1.Relaciones Consulares y diplomáticas México-Guatemala. 1821-1960.

Exp. 27-4-47 (1902). Documentos que hablan sobre el tratado de paz y arbitraje obligatorio centroamericano en Corinto. Reunión de presidentes de la república centroamericana en Corinto, Nicaragua, con el objeto de firmar dicho tratado. No asiste el presidente Estrada Cabrera de Guatemala; sólo mandó representantes.

Exp. 38-9-36 (1903). La legación de México en Guatemala informa sobre la reserva que debe guardar el gobierno guatemalteco, respecto a su participación en la conferencia centroamericana que persigue la paz en Centroamérica.

Exp. 15-10-44 (1903). La legación de México en Guatemala informa a la Secretaría de Relaciones Exteriores que se ha formado una liga entre El Salvador y otras repúblicas de Centroamérica para hostilizar a Guatemala.

L-E-1390 (1906). Participación de México para lograr la paz en Centroamérica.

L-E-1391 (1906). Firma de la convención de paz celebrada por la república de El Salvador y Honduras con la de Guatemala, a bordo del buque norteamericano Marblehead el día 20 de julio de 1906 y participación de México.

L-E-1392 (1907). Mediación de México en Centroamérica para la obtención de la paz.

L-E-1393 (1907). Mediación de México y los Estados Unidos para obtener la paz en Centroamérica.

L-E-1394 (1907). Mediación de México y los Estados Unidos para obtener la paz en Centroamérica.

L-E-1395 (1907). Mediación del presidente de la república mexicana, Porfirio Díaz, para la obtención de la paz en Centroamérica; información de los tratados y protocolos que fueron aprobados por la conferencia de paz centroamericanas.

L-E-1398 (1907). Todo lo relacionado con la conferencia centroamericana.

Exp. 7-22-165 (1907). Protocolo firmado por los países centroamericanos en Amapala, Honduras, para garantizar la paz entre ellas.

L-E-1396 (1908). Terminación de la conferencia de paz entre los países centroamericanos y la mediación de México.

Exp. 15-23-21 (1908). Comunicaciones dirigidas a Ignacio Mariscal por la inauguración de la oficina centroamericana en Guatemala.

Exp. 15-23-22 (1908). Oficina internacional centroamericana; información enviada al presidente porfirio Díaz con motivo de su inauguración.

2. ARCHIVO DE LA EMBAJADA DE MEXICO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.

1906-1907 Notas de Balbino Dávalos encargado de negocios *ad interim* y Enrique C. Creel (Tomo 169,995 fs).

1906-1908 Notas reservadas de Joaquín Casasús y Enrique C. Creel (Tomo 190, 1003 fs)

1907 Notas Enrique C. Creel. (Tomo 171, 1003 fs).

1907-1908 Notas Enrique C. Creel. (Tomo 172, 997 fs).

1908 Notas Enrique C. Creel. (Tomo 173, 997 fs).

1908 Notas Enrique C. creel. (Tomo 174, 1003 fs).

SECUNDARIAS.

-Altamirano, Graziella y Guadalupe Villa, *Chihuahua, Una historia compartida*, México, Instituto Dr. José María Luis Mora, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1988.

-Buchenau, Jürgen, *In the shadow of the giant: The making of Mexico's Central America policy, 1876-1930*, Tuscaloosa, Alabama, The Alabama University Press, 1996.

-Bulnes, Francisco, *El tercer fetiche: Las majaderías sobre la raza, en los grandes problemas de México*, México, Editorial Nacional, 1956.

-Cosío Villegas, Daniel, *Historia Moderna, El porfiriato, Vida política exterior, primera parte*, México, Hermes, Volumen V, 1963.

-Fuentes Mares, José, ... *Y México se refugió en el desierto*, Chihuahua, Centro Librero La Prensa, 1979.

-Gamboa, Federico, *Mi Diario, Mucho de mi vida y algo de la de la de otros*, México, Consejo Nacional para la Cultura y Las Artes, 7 Tomos, (Memorias Mexicanas), 1995.

-Gamboa, Federico, *Mi Diario, Mucho de mi vida y algo de la de otros*, México, Ediciones Botas, Tomos III y IV, 1920

-García de la Helguera, Álvaro, *Enrique C. Creel, Apuntes biográficos*, Madrid, Imprenta de Ambrosio Pérez Ascencio, 1910.

-Gutiérrez Márquez, Harim Benjamín, "Una aproximación a la labor diplomática de Federico Gamboa: Los inicios, 1888-1902", *Tzintzun*, Revista de Estudios Históricos, Instituto de

Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, (en prensa).

-Franco, María teresa, *Así fue la Revolución Mexicana, Revolución día a día*, Consejo Nacional de Fomento Educativo, Tomo 7, México, 1985.

-Katz, Friederich, *Pancho Villa*, México, Editorial Era, Tomo II, 1998.

-Lafeber, Walter, *Inevitable Revolutions. The United States in Central America*, New York, WW. Norton and Company, 1993.

-O'Shaughnessy, Edith, *Huerta y la revolución visto por la esposa de un diplomático en México*, Traducción, prólogo y notas de Eugenia Meyer, México, Editorial Diógeneses, 1971.

-Toussaint Ribot, Mónica, "México y Estados Unidos frente a Centroamérica: Las Conferencias de paz de 1906 y 1907", *Secuencia, revista de Historia y Ciencias Sociales*, Instituto Mora.

-Wasserman, Mark, *Capitalistas, caciques y la revolución, la familia Terrazas de Chihuahua, 1854-1911*, México, Grijalbo, 1984.

- Zorrilla, Luis G., *Relaciones de México con la República de Centroamérica y con Guatemala*, México, Porrúa, 1984.